



V. 1 EL HIEROFANTE 8

EL LIBRO de THOTH

UN BREVE ENSAYO SOBRE EL TAROT
DE LOS EGIPCIOS

THE EQUINOX VOLUMEN III N.º V

escrito por

EL MAESTRO THERION

Artista Ejecutora: FRIEDA HARRIS

An Ixviii Sol en 0°0'0" Aries
21 de marzo de 1944 e.v. 5.29 p.m.

LUIS CARCAMO, Editor
MADRID

Título en inglés: The Book of Thoth

Traducido por: Ralph Horton y Alberto Ocharan

© Traducción: Luis Cárcamo, editor

© de las láminas: Samuel Weiser, Inc.

© de las láminas para la edición española: Luis Cárcamo, editor

I.S.B.N.: 84-7627-003-8

Depósito Legal: M-40435-1985

Impreso por Luis Cárcamo, editor

San Raimundo, 58

MADRID 20

¡ARRE Y—SO!

La Gran Rueda de Samsara.

La Rueda de la Ley (Dhamma).

La Rueda del Taro.

La Rueda de los Cielos.

La Rueda de la Vida.

Todas estas Ruedas son una, pero de todas ellas sólo la Rueda del TARO te sirve conscientemente.

¡Medita, oh hombre, largo y tendido en esta Rueda haciéndola girar en tu mente!

Que tu tarea sea ésta, ver cómo cada carta emana necesariamente de todas las demás, incluso en el orden debido desde El Loco hasta el Diez de Monedas.

Y que entonces, una vez conocida perfectamente La Rueda del Destino, percibas AQUELLA Voluntad que la puso en movimiento en un principio. [No hay principio ni fin.]

Y he aquí que habrás cruzado el Abismo.

El Libro de las Mentiras KEΦ.OH.

CONTENIDO

	páginas
PRIMERA PARTE: TEORÍA DEL TAROT	3-47
I. Contenido del Tarot; Origen del Tarot; Teoría de las Correspondencias del Tarot; Pruebas de la Tradición Iniciática del Tarot; 1. Eliphaz Lévi y el Tarot; 2. El Tarot en los Manuscritos Cifrados; 3. El Tarot y la «Orden Hermética de la Golden Dawn»; 4. Naturaleza de las Pruebas; Sumario de las Cuestiones Tratadas.	
II. El Tarot y la Santa Qábalah; El Arreglo de Napoles; El Tarot y la Fórmula del Tetragrammaton; El Tarot y los Elementos; Las Veintidós Claves, Atu, o Triunfos del Tarot.	
III. El Tarot y el Universo; Teorías de los Antiguos; El Árbol de la Vida; El Arreglo de Napoles; El Tarot y el Árbol de la Vida; Los Atu de Tahuti; Los Números Romanos de los Triunfos; El Tarot y la Magia; El Shemhamphorasch y el Tarot; El Tarot y la Magia Ceremonial; El Tarot y el Animismo; Las Cartas del Tarot como Seres Vivos.	
SEGUNDA PARTE: LOS ATU (CLAVES O TRIUNFOS)	53-145
0. El Loco; La Fórmula del Tetragrammaton; El «Hombre Verde» del Festival de Primavera. «El Loco de Abril». El Espíritu Santo; El «Gran Loco» de los Celtas (Dalua); «El Rico Pescador»: Percivale; El Cocodrilo (Mako, hijo de Set, o Sebek); Hoor-Pa-Kraat; Zeus Arrhenothelus; Dionisos Zagreus. Bacchus Diphues; Baphomet; Sumario.	
[hasta XXI. El Prestidigitador; La Gran Sacerdotisa; La Emperatriz; El	

Apéndice. El Loco—1. Silencio; 2. De Sapientia et Stultia; De Oráculo Summo; 3. De Herba Sanctissima Arábica; De Quibusdam Mysteriis, Quae Vidi; De Quodam Modo Meditationis; Sequitur De Hac Re; Conclusio De Hoc Modo Sanctitatis; De Via Sola Solis. El Mago—1. De Mercurio; 2. El Señor de Ilusión; Fortuna, R.O.T.A.—La Rueda; Lascivia, Babalón; Arte, La Flecha; El Universo. El Universo Virgen.

TERCERA PARTE: LAS CARTAS DE FIGURA 151-173

Observaciones Generales; Características Generales de los Cuatro Dignatarios; Descripción Resumida de las Dieciséis Cartas de Figura; Caballero de Varas; Reina de Varas; Príncipe de Varas; Princesa de Varas; Caballero de Copas; Reina de Copas; Príncipe de Copas; Princesa de Copas; Caballero de Espadas; Reina de Espadas; Príncipe de Espadas; Princesa de Espadas; Caballero de Discos; Reina de Discos; Príncipe de Discos; Princesa de Discos.

CUARTA PARTE: LAS CARTAS MENORES 179-220

Los Cuatro Ases; Los Cuatro Doses; Los Cuatro Treses; Los Cuatro Cuatros; Los Cuatro Cincos; Los Cuatro Seises; Los Cuatro Sietes; Los Cuatro Ochos; Los Cuatro Nueves; Los Cuatro Dieces. La Raíz de los Poderes de Fuego—As de Varas; Dominio—Dos de Varas; Virtud—Tres de Varas; Consumación—Cuatro de Varas; Lucha—Cinco de Varas; Victoria—Seis de Varas; Valor—Siete de Varas; Rapidez—Ocho de Varas; Fuerza—Nueve de Varas; Opresión—Diez de Varas; La Raíz de los Poderes de Agua—As de Copas; Amor—Dos de Copas; Abundancia—Tres de Copas; Lujó—Cuatro de Copas; Frustración—Cinco de Copas; Placer—Seis de Copas; Corrupción—Siete de Copas; Indolencia—Ocho de Copas; Felicidad—Nueve de Copas; Saciedad—Diez de Copas; La Raíz de los Poderes de Aire—As de Espadas; Paz—Dos de Espadas; Aflicción—Tres de Espadas; Tregua—Cuatro de Espadas; Derrota—Cinco de Espadas; Ciencia—Seis de Espadas; Futilidad—Siete de Espadas; Interferencia—Ocho de Espadas; Crueldad—Nueve de Es-

padas; Ruina—Diez de Espadas; La Raíz de los Poderes de Tierra—As de Discos; Cambio—Dos de Discos; Trabajos—Tres de Discos; Poder—Cuatro de Discos; Preocupación—Cinco de Discos; Éxito—Seis de Discos; Fracaso—Siete de Discos; Prudencia—Ocho de Discos; Ganancia—Nueve de Discos; Riqueza—Diez de Discos.

INVOCACIÓN Y MNEMOTECNIA 221-223

APÉNDICE A 253-264

Funcionamiento del Tarot; El Significador; Primera Operación; Segunda Operación—Desarrollo de la Cuestión; Tercera Operación—Nuevo Desarrollo de la Cuestión; Cuarta Operación—Penúltimos Aspectos de la Cuestión; Quinta Operación—Resultado Final. Caracteres Generales de los Triunfos en la Adivinación.

APÉNDICE B 269-294

Correspondencias; La Escala Clave; La Atribución General del Tarot; El Cosmos Chino; El Caduceo; Los Números de los Planetas; Los Elementos y sus Símbolos; Las Armas Elementales; La Esfinge; Las Dignidades Esenciales de los Planetas; Tablas de Correspondencia; Las Cuatro Escalas de Color; Atribuciones de las Cartas de Figura; Atribuciones de las Cartas Menores; Las Dignidades Esenciales de los Planetas; La Triple Trinidad de los Planetas; Las Triplicidades del Zodíaco; Las Triadas Vitales.

LISTA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIONES AL TEXTO

	página
El Anillo Doble del Zodíaco; El Hexagrama Unicursal; Días de la Semana	11
El Caduceo	279
Las Dignidades Esenciales de los Planetas	291

LAMINAS

	El Hierofante	<i>portada interior</i>	
I.	Lascivia	51	
II.	As de Espadas	149	
III.	As de Discos	177	
IV.	Los Amantes	227	
V.	TRIUNFOS—El Loco; El Mago; La Sacerdotisa; La Emperatriz	229	
VI.	TRIUNFOS—El Emperador; El Hierofante; Los Aman- tes; La Carroza	230	
VII.	TRIUNFOS—Ajuste; El Ermitaño; Fortuna; Lascivia	231	
VIII.	TRIUNFOS—El Ahorcado; Muerte; Arte; El Diablo	232	
IX.	TRIUNFOS—La Torre; La Estrella; La Luna; El Sol	233	
X.	TRIUNFOS—El Aeón; El Universo	234	
XI.	CARTAS DE FIGURA—Varas: Caballero; Reina; Prín- cipe; Princesa	235	
XII.	CARTAS DE FIGURA—Copas: Caballero; Reina; Prín- cipe; Princesa	236	
XIII.	CARTAS DE FIGURA—Espadas: Caballero; Reina; Príncipe; Princesa	237	
XIV.	CARTAS DE FIGURA—Discos: Caballero; Reina; Prín- cipe; Princesa	238	
XV.	CARTAS MENORES—Varas: As de Varas; Dominio; Virtud; Consumación	239	
XVI.	CARTAS MENORES—Varas: Lucha; Victoria; Valor; Rapidez	240	
XVII.	CARTAS MENORES—Varas: Fuerza; Opresión. Copas: As de Copas; Amor	241	
XVIII.	CARTAS MENORES—Copas: Abundancia; Lujo; Fru- stración; Placer	242	
XIX.	CARTAS MENORES—Copas: Corrupción; Indolencia; Felicidad; Saciedad	243	
			XX. CARTAS MENORES—Espadas: As de Espadas; Paz; Aflicción; Tregua 244
			XXI. CARTAS MENORES—Espadas: Derrota; Ciencia; Futu- lidad; Interferencia 245
			XXII. CARTAS MENORES—Espadas: Crueldad; Ruina. Dis- cos: As de Discos; Cambio 246
			XXIII. CARTAS MENORES—Discos: Trabajos; Poder; Preo- cupación; Éxito 247
			XXIV. CARTAS MENORES—Discos: Fracaso; Prudencia; Ga- nancia; Riqueza 248
			XXV. El Sol 251
			XXVI. El Universo 267
			XXVII. La Escala Clave 270
			XXVIII. Atribución General 272
			XXIX. El Cosmos Chino 274
			XXX. La Rosa y la Cruz 277
			XXXI. Los Números de los Planetas; Los Elementos y sus Sí- mbolos; Las Armas Elementales; La Esfinge 281

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Aleister Crowley fue iniciado en la Orden Hermética de la Golden Dawn el 18 de noviembre de 1898 e.v.; adoptó el lema mágico «Perdura-bo»—«Perduraré hasta el fin»¹.

En febrero del año siguiente alcanzó el grado de Practicus y, consiguientemente, se le confiaron las atribuciones secretas del Tarot, especialmente las de los Atu (véanse págs. 5-10).

Trabajó asiduamente con estos Manuscritos en gran medida bajo instrucción personal de G.H. Frater 7° = 4°, D.D.C.F. (S. Liddell Mathers) y V.H. Fratres 5° = 6° Iehi Aour (Alian Bennett, más tarde Sayadaw Ananda Metteya) y Voló Noscere (George Cecil Jones) en calidad de huésped o invitado de estos adeptos.

Prosiguió por cuenta propia estos estudios durante su primer viaje alrededor del mundo en busca de la Sabiduría Oculta.

El 8, 9 y 10 de abril de 1904 e.v. recibió el *Libro de la Ley*. Escogido por los Mestros para llevar a cabo su plan sublime, comenzó a preparar el camino para el establecimiento del Nuevo Aeón tal y como ellos le ordenaron (véase *The Equinox of the Gods* para un amplio y pormenorizado informe de este acontecimiento, el más importante de su carrera mágica). Consecuentemente, publicó las atribuciones anteriormente secretas del Tarot en el Libro 777.

vel

Prolegomena symbolica ad systemam Sceptico-mysticae viae explicandae, fundamentum hieroglyphicum sanctissimorum scientiae summae.

Siguiendo la tradición de Eliphaz Lévi, gran parte de sus escritos mági-

cos están modelados o adornados por referencias al Tarot. Destacaremos a este respecto:

Ambrosii Magi Hortus Rosarum (La Espada del Canto, 1904 e.v.).

El Mundo Despierto (Konx Om Pax, 1907 e.v.).

Liber XXX Aerum vel Saeculi sub figura CCCCXVIII: de los Angeles de los 30 Aétiros, la Visión y la Voz (1911 e.v.).

El Libro de las Mentiras (1913 e.v.).

Magia en Teoría y Práctica (Libro 4, Parte III), 1929 e.v.

Siguiendo las pautas de los Manuscritos de la Orden Hermética de la Golden Dawn, escribió un amplio ensayo sobre el Tarot en *The Equinox*, Vol. I, Nos. 7 y 8(1912 e.v.).

Durante todo este tiempo, el Tarot fue su compañero, guía y objeto cotidiano de investigación.

Acertó a unir bajo el Esquema de la Santa Qábalah, del que el Tarot es el elemento particular más importante, todos los sistemas filosóficos y mágicos, incluido el chino. Esto y su «Arreglo de Napoles» son indudablemente sus éxitos eruditos más notables.

Durante muchos años había deplorado la falta de un Texto auténtico del Tarot. Las barajas medievales están enormemente falseadas, compiladas por partidarios de sistemas políticos en boga o, si no, lejos de presentar la Verdad Antigua del Libro en un sistema coherente o en una forma de belleza lúcida.

Ya desde los comienzos de su estudio había deseado fervientemente elaborar un Texto digno.

El mismo Eliphaz Lévi había querido llevar a cabo una tarea semejante, pero sólo llegó a dejarnos dos Atu, «La Carroza» y «El Diablo». Muchos ocultistas más han abordado esta tarea, pero en muchos casos sin el conocimiento de las Atribuciones verdaderas. Sus tentativas han sido burdas, disparatadas, lamentablemente grotescas.

Pero los Maestros que habían vigilado, guiado y disciplinado al autor este libro reservaban una recompensa a sus esfuerzos. Le pusieron en contacto con una gran artista, Frieda Harris, quien, aunque carecía de un conocimiento previo del Tarot, poseía en su fuero interno el Espíritu Esencial del Libro.

¹ Seguir su progreso en la Orden ayudará al lector a comprender su obra. Alcanzó el grado de Adeptus Minor 5° = 6° (Fra: R.R. et A.C.) en enero de 1900 e.v. El de Adeptus Major 6° = 5°, con el lema «OL SONUF VAORESAMI», en abril de 1904 e.v. El de Adeptus Exemptus 7° = 4°, con el lema OY MH, en 1909 e.v. (Fra: A.:A.:). El de Magister Templi 8° = 3°, el 3 de diciembre de 1910 e.v., asumiendo el lema que previamente (octubre de 1906 e.v.) se le había conferido, Vi Veri Vniversum Vivus Vici. Véase Liber 418, págs. 73-76 et al. El de Magus 9° = 2°, con el tema TO MEFA ΘHPION (pág. xi), el 12 de octubre de 1915 e.v.

Juntos, aunaron sus fuerzas para la tremenda tarea de preparar las 78 cartas del Libro de Thoth.

La idea original de Crowley era la de elaborar una baraja según la tradición de los Editores Medievales, corregida a la luz de las descripciones dadas en *The Equinox*, I, vii y viii. Pero la señora Harris encontró ciertas dificultades técnicas, tales como la de introducir «10 manos angélicas radiantes» por todas partes, cosa que producía un efecto grotesco, y observó también que las enseñanzas de Crowley, con el curso de sus explicaciones, se adentraban en campos mucho más sublimes y profundos que los que presentaban los modelos asequibles. En consecuencia, ella obligó al «hombre más perezoso del mundo» a emprender lo que, a todos los efectos, es una obra original que incluye los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, la matemática, la filosofía y la antropología; es decir, a reproducir gráficamente toda su Mente Mágica sobre el armazón de la antigua tradición Qabalística. El aceptó esta tarea colosal; ello renovó su energía y entusiasmo.

Pero la tarea fue penosa: la obra que se preveía acabar en tres meses se alargó a cinco años. El acierto de la señora Harris como intérprete resulta increíble. Tenía que trabajar a partir de bocetos muy toscos hechos por Crowley y, a menudo, de simples descripciones o de una lectura entre líneas de las barajas antiguas. Ella dedicó todo su genio a la Obra. Cogió el ritmo con una rapidez asombrosa y, con una paciencia inagotable, se sometió a las correcciones del fanático negrero a quien había invocado, pintando a menudo la misma carta hasta ocho veces antes de que cumpliera las meticulosas exigencias de Crowley.

¡Que el apasionado «amor dirigido por la Voluntad» que ella ha depositado en este Tesoro de Verdad y Belleza brote del Esplendor y Fuerza de su obra para iluminar el mundo! ¡Que este Tarot sirva de mapa a los osados marineros del Nuevo Aeón y les guíe a través del Gran Mar del Entendimiento hasta la Ciudad de las Pirámides!

S. H. Sórora I.W.E. 8° = 3° A.-.A.-.

PROLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

El Libro de Thoth que ahora presentamos al público lector de habla castellana fue publicado en una edición de 200 ejemplares tres años antes de la muerte de Crowley. En él, tanto como a un estudio sistemático y una descripción exhaustiva de las cartas, asistimos a una exposición plagada de sugerencias de la filosofía mágica del autor.

El siempre difícil equilibrio entre la Tradición, por la que a veces se ha abogado de manera hipócrita, y la «Revolución», a la que se suele invocar de forma harto inconsciente, queda patente en la obra de Crowley siempre que el lector encuentre y encarne el mensaje último. Quizá el Aeón de Horas sirva para aclarar con su Espada Thelémica esta aparente contradicción. No obstante, a la Diosa de la Verdad, Maat, corresponde sintetizar la paradoja en una pluma de Justicia (Ajuste o Equilibrio, que diría Crowley).

De denostada, criticada y despreciada, la figura del Maestro Therion ha pasado a ser vindicada de forma unánime por los nuevos hijos del Aeón. Sin embargo, difícilmente puede convertirse en gurú quien habla al núcleo del individuo proclamando el «Haz lo que quieras». Pues sí, empeño imposible, quisiéramos resumir su pensamiento mágico, tendríamos que remitirnos a ese versículo del *Libro de la Ley* que dice: «Hacer lo que tú quieras será la totalidad de la ley. Hazla y nadie se opondrá».

Como bien dice Lilly, espacio interior no hay más que uno, el propio. Y, aunque muchos los caminos de acceso, también una la llave, la Voluntad Verdadera. A esta Voluntad Verdadera es a la que invoca Crowley para llevarnos por un camino, el suyo, a nuestro propio espacio interior. Comprendido esto, la tarea que queda por delante es la de encarnar esta nueva simbología adaptada al Nuevo Aeón. El modo de llevarla a cabo depende de lo que cada cual «quiera». Con todo, se nos sugiere que, como Rueda que es, pongamos a rodar el Tarot en nuestra mente, lo llenemos y vaciemos, como si de una vasija se tratara, de significados y relaciones

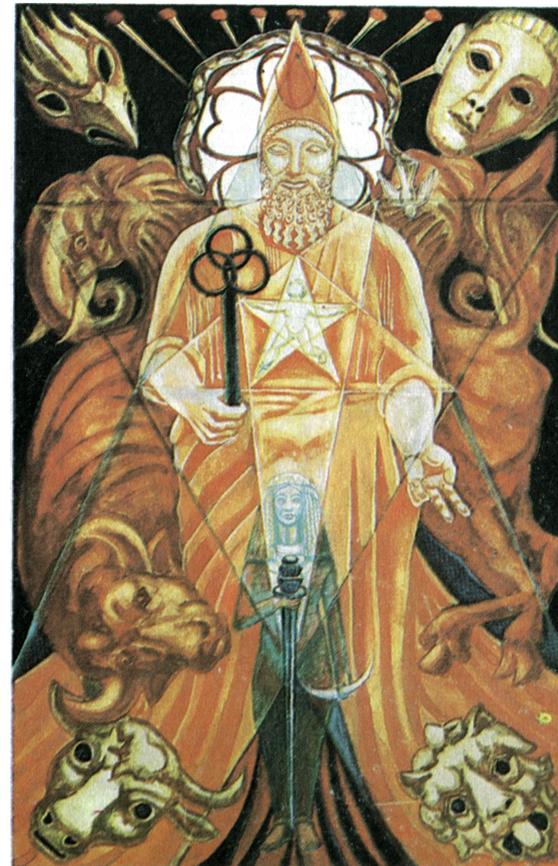
Negro. Todo se reduce a la ecuación y economía sublime del Universo: Cambio = Estabilidad.

Una larga vida consagrada a la más noble de las Artes, la de conocerse a sí mismo, que es conocer a NEMO, se ve coronada con la baraja Crowley/Harris, compendio de la sabiduría de la Bestia y la intuición y entendimiento de Sórora Tzaba. Los eternos Yang y Yin que se dan la mano para producir un nuevo Hijo Mágico. Y las condiciones para su alumbramiento no podían ser más felices; el valor qabalístico de Tzaba es 93, como Thelema, como Aiwaz. Y es también Tzaba la última *shakti* que asiste al Maestro en su iniciación última, la de Thanatos. Coincidencias todas ellas sublimes. La serpiente que se muerde la cola.

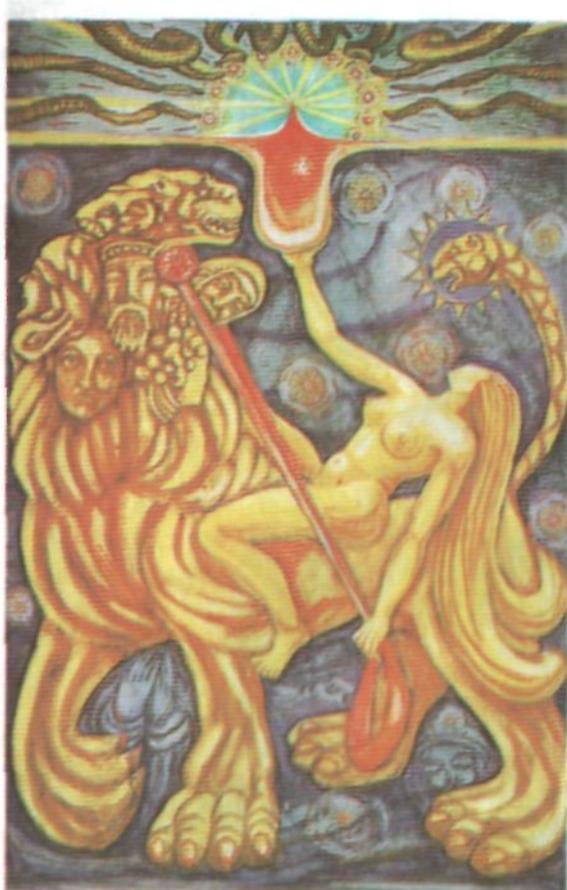
Como en el propio texto, abundan en las cartas digresiones y referencias que, inmersas en la tradición del Tarot, nos obligan a transitar por los caminos hermanos de la filosofía y la ciencia. Y si las divergencias de cartas como El Loco, Lascivia o El Aeón respecto a las mismas cartas de otras barajas pueden prestarse a confusión en un primer momento, el estudio profundo nos revela una confirmación a nivel aeónico de la Tradición Una de la que proceden, la Santa Qábalah. Sirva ello para comprender también que la Fórmula del Tetragrammaton ha dejado de ser la rueda fatal y cerrada de nacimiento y muerte para transformarse en una máquina autoalimentada de evolución abierta y vida.

Como en *Líber AL*, *Líber Aleph*, *El Libro de las Mentiras* y tantos otros escritos en Clases A y B, se nos hace imperiosa en *El Libro de Thoth* la tarea de la lectura entre líneas. El afán de transmitir tanto obliga al lector a ajustar todas las piezas de su maquinaria intelectual e intuitiva. Así pues, en el texto presente, de nada serviría una lectura precipitada. Case, por tanto, el lector cada reflexión y símbolo con su opuesto y complementario; transmute lo grosero de lo evidente en material más perfecto al que, con el mismo método de apasionadas uniones, se vaya purificando gradualmente de toda escoria.

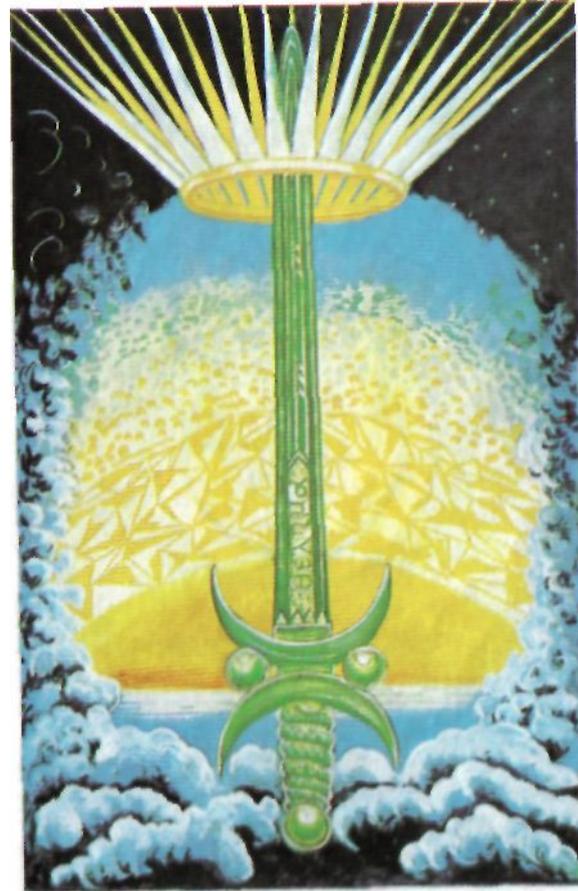
I



V. 1 EL HIEROFANTE 8



XI. ♁ LASCIVIA ♁



AS DE ESPADAS



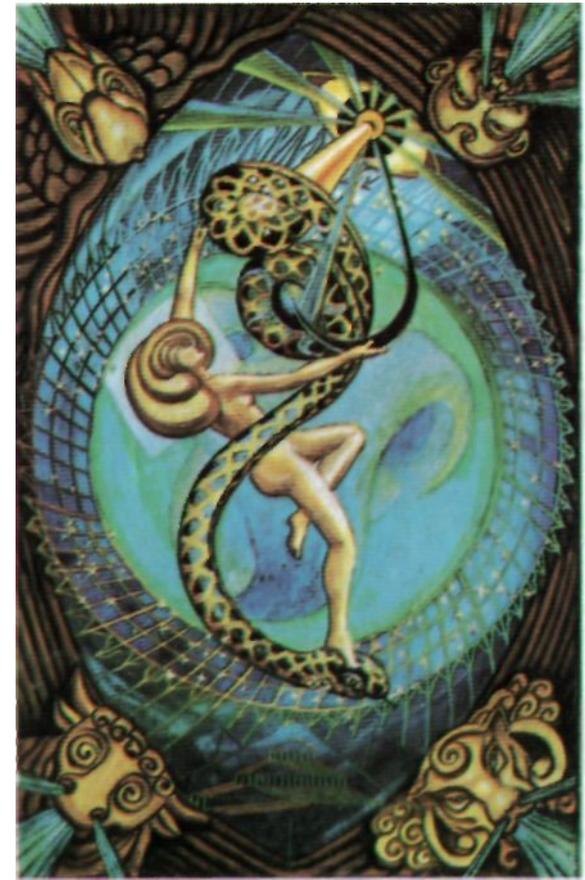
AS DE DISCOS



VI. I LOS AMANTES II



XIX. 7 EL SOL ☉



XXI. 11 EL UNIVERSO ♃



PRIMERA PARTE
TEORÍA DEL TAROT

I

CONTENIDO DEL TAROT

EL TAROT es una baraja de setenta y ocho cartas. Tiene cuatro palos, como las actuales cartas de juego, las cuales derivan de él. Pero las cartas de Figura son cuatro en lugar de tres*. Consta además de veintidós cartas llamadas «Triunfos», cada una de las cuales es un dibujo simbólico al que se le asigna un título.

A primera vista podríamos suponer que esta ordenación es arbitraria, sin embargo, no lo es. Viene exigida, como veremos más adelante, por la estructura del universo y, en particular, del Sistema Solar tal y como está simbolizado por la Santa Qábalah. Todo esto se explicará a su debido tiempo.

ORIGEN DEL TAROT

El origen de esta baraja de cartas es muy oscuro. Algunas autoridades pretenden remontarlo hasta los antiguos Misterios Egipcios; otras los fechan en una época mucho más tardía, el siglo XV e incluso el XVI. Pero el Tarot ya existía indudablemente en lo que puede denominarse forma clásica en el siglo XIV, pues aún se conservan barajas de esta fecha y la forma no ha variado en ningún aspecto notable desde aquel entonces.

En la Edad Media estas cartas fueron muy utilizadas para predecir la fortuna, especialmente por parte de los gitanos, de modo que era habitual hablar del «Tarot de los Bohemios» o «Egipcios». Cuando se descubrió que los gitanos, a pesar de la etimología, eran de origen asiático, hubo quien trató de hallar el origen del Tarot en el arte y la literatura de la India.

Aquí no necesitamos entrar en debate sobre estos temas en litigio¹.

* N. del TV. Es decir, Caballero, Reina, Príncipe y Princesa en lugar de Sota, Caballo y Rey.

¹ Algunos eruditos creen que la R.O.T.A. (Rota, rueda) estudiaba en el Collegium ad Spiritum —véase el Manifiesto «Fama Fratemitatis» de los Hermanos de la Rosa-Cruz— era el Tarot.

TEORÍA DE LAS CORRESPONDENCIAS DEL TAROT

El presente ensayo nada tiene que ver con la tradición y la autoridad. La Teoría de la Relatividad de Einstein no depende del hecho de que, cuando su teoría fue puesta a prueba, fuera confirmada. La única teoría de esencial interés acerca del Tarot es la de que es una admirable ilustración simbólica del Universo basada en los datos de la Santa Qábalah.

Convendría que, más adelante, describiéramos con cierta amplitud la Santa Qábalah y discutiéramos detalles relevantes. La parte de ella que aquí nos interesa se llama Gematría, ciencia en la que el valor numérico de una palabra hebrea, al ser cada letra también un número, liga a esa palabra con otras del mismo valor o de un valor múltiplo. Por ejemplo, AchD, unidad $(1+8+4)=13$, y AHBH, amor, $(1+5+2+5)=13$. Este dato sirve para indicar que «la naturaleza de la Unidad es Amor». Ahora bien, IHVH, Jehovah $(10+5+6+5)=26=2 \times 13$. Por consiguiente, «Jehovah es la Unidad manifestada en la Dualidad». Y así sucesivamente. Una interpretación importante de la palabra Tarot es la de que es un Notariqón* de la Torah hebrea, la Ley; también lo es de ThROA, la Puerta. Ahora bien, según las atribuciones Yetziráticas —véase la tabla del final— esta última palabra puede interpretarse como El Universo—el Sol renacido—Cero. Esta es la verdadera Doctrina Mágica de Thelema: Cero igual a Dos. Además, por Gematría, el valor numérico de ThROA es $671 = 61 \times 11$. Pues bien, 61 es AIN, Nada o Cero, y 11 es el número de la Expansión Mágica; por consiguiente, también ThROA proclama ese mismo dogma, la única explicación filosófica satisfactoria del Cosmos, su origen, modo y objeto. Un absoluto misterio rodea la cuestión del origen de este sistema; cualquier teoría que dé razón de los hechos requiere suposiciones completamente absurdas. Para explicar tal misterio en su totalidad uno tiene que postular en el remoto pasado una asamblea fantástica de rabinos eruditos que calcularan solemnemente todo tipo de combinaciones de letras y números y crearan la lengua hebrea sobre esta serie de manipulaciones. Esta teoría es claramente contraria no sólo al sentido común, sino a los hechos históricos y a todo lo que sabemos sobre la formación del lenguaje. Con todo, la evidencia es igualmente fuerte en el sentido de que hay algo, un

* N. del T.: Notariqón es una de las tres partes en las que se divide la Qábalah literal. Las otras dos son: Gematría y Ternura.

algo nada desdeñable, que excluye todas las teorías razonables de coincidencia en la correspondencia entre palabras y números.

Es un hecho innegable que cualquier número no es solamente uno más que el número anterior y uno menos que el posterior, sino que es una idea individual independiente, una cosa en sí misma, una substancia espiritual, moral e intelectual no sólo tanto como lo pueda ser cualquier ser humano, sino mucho más. Sus relaciones puramente matemáticas son indudablemente las leyes de su ser, pero ellas no constituyen el número, de la misma forma que las leyes físico-químicas de reacción de la anatomía humana no nos dan una imagen completa del hombre.

PRUEBAS DE LA TRADICIÓN INICIÁTICA DEL TAROT

1. *Eliphaz Lévi y el Tarot*

Aunque los orígenes del Tarot sean totalmente oscuros, hay una parte muy interesante de la historia moderna, historia bien presente en la memoria del hombre, que es sumamente significativa y que, a medida que se desarrolle la tesis, veremos que la corrobora de una forma hartamente notable.

A mediados del siglo XIX apareció un gran Qabalista y erudito que aún incomoda a los espíritus más torpes con su hábito de divertirse a sus expensas tomándoles el pelo postumamente. Se llamaba Alphonse Louis Constant y era Abate de la Iglesia Romana. Como «nom-de-guerre» tradujo su nombre al hebreo, Eliphaz Lévi Zahed, conociéndosele hoy generalmente por Eliphaz Lévi.

Además de un gran esteta literario y un bromista de la variedad llamada «Pince sans rire», Eliphaz Lévi fue un filósofo y un artista y, al ser un artista y un profundo simbolista, se sintió desmesuradamente atraído por el Tarot. Encontrándose en Inglaterra, propuso a Kenneth Mackenzie, famoso erudito del ocultismo y alto grado francmasón, reconstituir y publicar una baraja diseñada científicamente.

En sus obras encontramos versiones nuevas y propias de los triunfos titulados La Carroza y El Diablo. Según parece, sabía que el Tarot era realmente una forma pictórica del Árbol Qabalístico de la Vida, que es la base de toda la Qábalah, hasta tal punto que escribió sus obras sobre este principio fundamental. Se propuso escribir un tratado completo sobre la Magia. Dividió el tema en dos partes —Teoría y Práctica— a las que llamó

Dogma y Ritual. Cada parte consta de veintidós capítulos, uno para cada uno de los veintidós triunfos, y cada capítulo versa sobre el tema representado por el dibujo expuesto por el triunfo. La importancia de la exactitud de la correspondencia aparecerá a su debida hora.

Y aquí se nos plantea una pequeña complicación. Los capítulos se corresponden, aunque de manera equivocada, y esto sólo se ha de explicar por el hecho de que Lévi se sentía comprometido por su juramento original de secreto a la Orden de Iniciados que le había confiado los secretos del Tarot.

2. *El Tarot en los Manuscritos cifrados*

En los años del Renacimiento Mágico Francés de mediados del siglo XIX surgió en Inglaterra un movimiento de características semejantes. Centraba su interés en las religiones antiguas y en sus tradiciones iniciáticas y taumatúrgicas. Se fundaron o restauraron en aquella época sociedades eruditas, algunas de ellas secretas o semisecretas. Entre los miembros de un grupo de éstos, la Logia Francmasona Quatuor Coronati, se contaban estos tres hombres: el Dr. Wynn Westcott, un forense de Londres, el Dr. Woodford y el Dr. Woodman. Existe una pequeña controversia en lo que respecta a cuál de ellos fue a la calle Farringdon o si fue a esta calle adonde dirigieron sus pasos; pero es indudable que uno de ellos o bien compró un libro antiguo a un librero desconocido o en un tenderete ambulante, o lo encontró en una biblioteca. Esto sucedía alrededor de 1884 ó 1885. Sin embargo, nadie pone en duda que en este libro había algunos documentos sueltos; que estos documentos resultaron estar escritos en clave; que estos manuscritos cifrados contenían material para la fundación de una sociedad secreta con el objeto de conferir la iniciación por medios rituales, y que entre estos manuscritos había una atribución de los triunfos del Tarot a las letras del alfabeto hebreo. Si examinamos este asunto, se nos hace completamente evidente que la atribución equivocada de las letras que hizo Lévi era deliberada, que él conocía la atribución correcta y consideraba deber suyo ocultarla. (¡Camuflar sus capítulos le costó muchas dificultades!)

Se decía que los manuscritos cifrados databan de los primeros años del siglo XIX, y hay una nota en una página que parece ser de puño y letra de Eliphas Lévi. Es muy probable que Lévi tuviera acceso a este manuscrito en la visita que hizo a Bulwer Lytton en Inglaterra. En cualquier caso,

como se señaló antes, Lévi da continuas muestras de que conocía las atribuciones correctas (con la excepción, claro está, de Tzaddi; el porqué lo veremos más adelante) y es evidente que intentó utilizarlas sin revelar indebidamente ningún secreto que hubiera jurado no desvelar.

Tan pronto como uno posee las atribuciones verdaderas de estos triunfos, el Tarot cobra vida. Uno se queda intelectualmente anonadado ante su exactitud. Todas las dificultades creadas por las atribuciones tradicionales tal como las entiende el erudito ordinario desaparecen al instante. Por esta razón nos sentimos inclinados a dar crédito a la pretensión de los promulgadores del manuscrito cifrado en el sentido de que ellos eran los guardianes de una tradición de Verdad.

3. *El Tarot y la Orden Hermética de la Golden Dawn*

Debemos hacer ahora un comentario sobre la historia de la Orden Hermética de la Golden Dawn, la sociedad reconstituida por el Dr. Westcott y sus colegas, con el fin de ofrecer pruebas adicionales de la autenticidad de la pretensión de los promulgadores del manuscrito cifrado.

Entre estos documentos, aparte de la atribución del Tarot, había algunos rituales esquemáticos que daban a entender que contenían los secretos de la iniciación; se mencionaba como autoridad emanante el nombre (con dirección en Alemania) de una tal Fraülein Sprengel. El Dr. Westcott le escribió y, con su permiso, se fundó, en 1886, la Orden de la Golden Dawn.

(La G.-D.-. es simplemente un nombre para la Orden Externa o Preliminar de la R.R. et A.C., que es a su vez una manifestación externa de la A.:A.:., que es la verdadera Orden de Maestros¹ —véase *Magick*, págs. 229-244.)

El genio que hizo esto posible fue un individuo llamado Samuel Liddell Mathers. Después de un tiempo, Frl. Sprengel murió; una carta dirigida a ella que solicitaba un reconocimiento más avanzado fue respondida por uno de sus colaboradores. Esta carta informaba al Dr. Westcott de la muerte de Frl. Sprengel, añadiendo que el autor de la misma y sus compañeros no habían aprobado jamás la decisión de Frl. Sprengel de autorizar la puesta en funcionamiento de un grupo operativo, pero que, a tenor de la

¹ Un grupo insolente, advenedizo y farsante que se autodenomina «Orden de Maestros Ocultos» ha aparecido y desaparecido recientemente.

gran reverencia y estima en que se la tenía, se habían abstenido de presentarle una oposición abierta. Después pasaba a decir que «esta correspondencia debe cesar ahora», pero que si querían un conocimiento más avanzado podrían conseguirlo sin dificultad utilizando de la manera adecuada el conocimiento que ya poseían. Con otras palabras, debían emplear sus poderes mágicos para contactar con los Jefes Secretos de la Orden (éste es, casualmente, un modo de proceder completamente normal y tradicional).

Poco después, Mathers, que había tramado hacerse con la Jefatura operativa de la Orden, anunció que había efectuado este contacto, que los Jefes Secretos le habían autorizado a proseguir la obra de la Orden como cabeza única. Sin embargo, no hay pruebas de que dijera la verdad, pues la Orden no recibió ningún conocimiento nuevo de especial importancia; el que recibió resultó ser algo que Mathers pudo haber adquirido por medios normales de fuentes fácilmente asequibles, tales como el Museo Británico. Estas circunstancias y una buena parte de intrigas mezquinas produjeron un grave descontento entre los miembros de la Orden. La opinión de Frl. Sprengel de que el trabajo en grupo en una Orden como ésta era posible resultó estar equivocada en este caso. La Orden se disolvió el año 1900.

El objeto de estos datos es el de mostrar simplemente que, en aquella época, la principal preocupación de todos los miembros serios de la Orden era la de ponerse en contacto con los Jefes Secretos. En 1904 unos de los miembros más jóvenes, Frater Perdurabo, alcanzó el éxito. Los detalles completos de este acontecimiento pueden verse en *The Equinox of the GodsK*

No conviene hablar aquí de las pruebas que han de demostrar la veracidad de esta pretensión. Pero ha de señalarse que se trata de pruebas internas. Existen en el manuscrito mismo. Poco importa que el informe de alguna de las personas implicadas resultara ser falso.

4. *Naturaleza de las Pruebas*

Estas digresiones históricas han sido imprescindibles para la compren-

Consúltense especialmente págs. 61 a 119. El mensaje de los Jefes Secretos está en el *Libro de la Ley*, que ha sido publicado en privado para iniciados, y públicamente en *The Equinox*, Vol. 1, No. 7 y No. 10; también, con abundancia de detalles, en *The Equinox of the Gods*, págs. 13 a 38. Al final del volumen citado hay una reproducción fotolitológica del manuscrito. También existe una edición barata de bolsillo del texto del Libro, Existen además

sión de las circunstancias de este estudio. Conviene que consideremos ahora la peculiar numeración de los Triunfos. A un matemático le parece lógico empezar la serie de números enteros con el Cero, pero eso mismo le resulta muy inquietante a la mente no disciplinada en las matemáticas. En los ensayos y libros tradicionales sobre el Tarot se presuponía que la carta número «0» se encontraba entre las cartas XX y XXI. El secreto de la interpretación iniciada, que ilumina todo el significado de los Triunfos, consiste simplemente en colocar esta carta número «0» en su lugar lógico, donde la *hubiera* colocado cualquier matemático, delante de la número Uno. Pero aún queda otra peculiaridad, un desorden en la secuencia natural. Se trata de que las cartas VIH y XI tienen que ser intercambiadas con el fin de salvaguardar la atribución. Pues la carta XI se llama «Fuerza»; en ella aparece un León, y se refiere evidentemente al signo zodiacal Leo, mientras que la carta VIII se llama «Justicia» y representa la figura simbólica convencional, entronizada, con espada y balanza, aludiendo así claramente al signo zodiacal de Libra, la Balanza.

Frater Perdurabo había hecho un estudio muy profundo del Tarot desde su iniciación en la Orden el 18 de noviembre de 1898; pues, tres meses después, había alcanzado el grado de Practicus; en calidad de tal, estaba autorizado a conocer la Atribución Secreta. Estudió constantemente ésta y los manuscritos explicativos anexos. Confrontó todos estos atributos de los números con las formas de la naturaleza y no encontró incongruencia alguna. Pero cuando (el 8 de abril de 1940 e.v.) estaba escribiendo el *Libro de la Ley* que le dictaba el mensajero de los Jefes Secretos parece ser que planteó una pregunta mental, sugerida por las palabras del Capítulo I, versículo 57: «La ley de la Fortaleza y el gran misterio de la Casa de Dios» («La Casa de Dios» es un nombre del Triunfo del Tarot número XVI), en este sentido: «¿Tengo yo las atribuciones correctas?». Pues surgió una respuesta interpolada: «Todas esas viejas letras de mi libro son correctas, pero V no es la Estrella. También esto es secreto; mi profeta lo revelará al sabio».

Esto era sumamente inquietante. Si Tzaddi no era «la Estrella», ¿cuál lo era? Y, ¿qué era Tzaddi? Durante varios años intentó intercambiar esta carta, «La Estrella», que es la número XVII, con alguna otra. No tuvo éxito. La solución llegaría muchos años después. Tzaddi es «El Emperador» y, por consiguiente, las posiciones de XVII y IV deben ser intercambiadas.

Sí, es mucho más que satisfactoria; es, para la mente lúcida, la prueba más convincente posible de que el *Libro de la Ley* es un mensaje genuino de los Jefes Secretos.

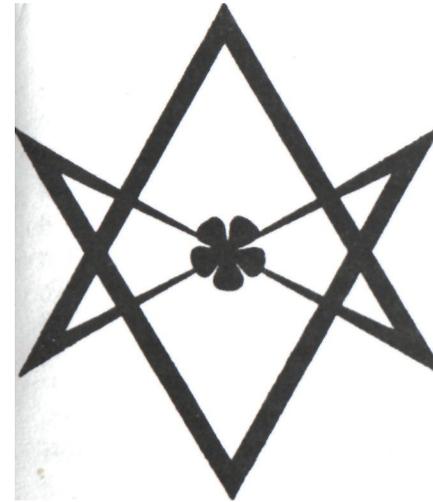
Pues «La Estrella» se refiere en el Zodíaco a Acuario y «El Emperador» a Aries. Ahora bien, Aries y Acuario están a cada lado de Piscis, del mismo modo que Leo y Libra están a cada lado de Virgo; es decir, la corrección del *Libro de la Ley* ofrece una simetría perfecta en la atribución zodiacal, como si se formara un anillo en un extremo de la elipse que se correspondiera exactamente con el anillo existente en el otro extremo.

Estos temas parecen algo técnicos; de hecho, lo son; pero cuanto más se estudia el Tarot, más se percibe la admirable simetría y perfección del simbolismo. Es más, hasta para el profano debe ser evidente que el equilibrio y la proporción son esenciales para cualquier perfección, y la aclaración de estos dos puntos oscuros en los pasados 150 años es indudablemente un fenómeno muy destacable.

SUMARIO DE LAS CUESTIONES TRATADAS

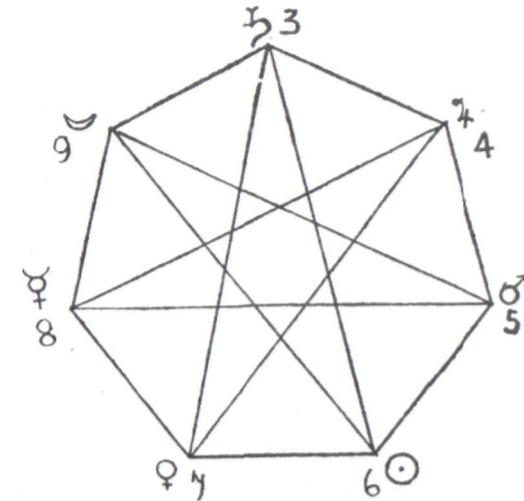
1. Aun en el caso de que se conociera a ciencia cierta, el origen del Tarot es completamente irrelevante. Como sistema, el Tarot debe permanecer o morir por sus propios méritos.
2. Es indudablemente un intento deliberado por representar en forma pictórica las doctrinas de la Qábalah.
3. La evidencia de esto es muy semejante a la que se le presenta a una persona que hace un crucigrama. Sabe por las «Horizontales» que la palabra es «CRUJ casilla en blanco DO», de modo que está seguro, sin posibilidad de error, de que la casilla en blanco tiene que ser una «I».
4. Estas atribuciones son en cierto sentido un mapa convencional, simbólico; tal mapa pudo ser inventado por alguna persona o persona de gran animación y capacidad artística combinadas con una erudición y lucidez filosófica casi inconcebibles.
5. Tales personas, con todo lo lúcidas que podamos suponerlas, no serían completamente capaces de elaborar un sistema tan complejo en su conjunto sin la ayuda de seres superiores cuyos procesos mentales correspondieran, o correspondan, a una Dimensión superior.

A modo de analogía, podríamos examinar el juego del ajedrez. El ajedrez se ha desarrollado a partir de unos orígenes muy simples. Al princi-



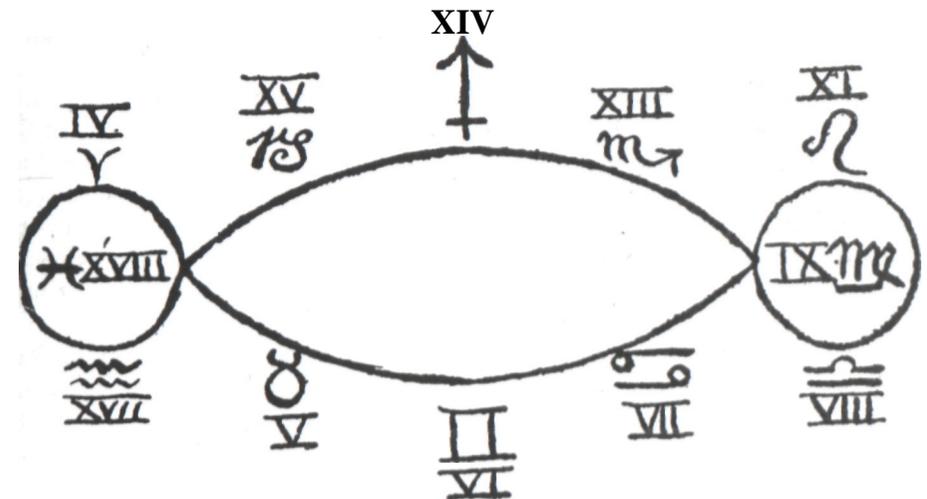
Hexagrama Unicurso

Siempre se ha declarado imposible trazar un Hexagrama Unicurso; pero finalmente lo hemos conseguido. Las líneas son, sin embargo, estrictamente euclidianas; no tienen anchura.



Los Días de la Semana

Si seguimos las líneas del Heptágono, veremos el Orden (mágico) de los Siete Planetas Sagrados. Siguiendo las líneas del Heptagrama, el orden de los días de la semana. (Se cree que este ingenioso descubrimiento lo hizo el desaparecido G. H. Frater D.D.C.F.)



El Anillo Doble del Zodíaco

pió era una batalla simulada para los guerreros cansados de los afanes de la guerra, pero las sutilezas del juego moderno —que ahora, gracias a Richard Réti, han trascendido todo cálculo para adentrarse en el mundo de la creación estética— ya estaban latentes en el invento original. Los creadores del juego estaban «haciendo más de lo que suponían». Claro está que se puede argumentar que estas sutilezas han aparecido con el curso de la evolución del juego, y está sin duda muy claro históricamente que los antiguos jugadores de cuyas partidas tenemos constancia no tenían un concepto consciente de nada que trascendiera una serie de estratagemas bastante burdas y elementales. Se puede argumentar también que el juego del ajedrez es simplemente uno de entre toda una serie de juegos que ha evolucionado, mientras que otros desaparecieron debido a algún accidente. También podemos sostener que es por pura casualidad el que el ajedrez moderno estuviera latente en el juego original.

La teoría de la inspiración es realmente mucho más sencilla, y da cuenta de los hechos sin violar la ley del mínimo esfuerzo.

II

EL TAROT Y LA SANTA QABALAH

LA CUESTIÓN que trataremos ahora es la Santa Qábalah. Este es un tema muy sencillo y no presenta dificultades al individuo inteligente ordinario. En el sistema decimal hay diez números y existe una razón genuina por la que en un sistema numérico que no es únicamente matemático, sino filosófico, debe haber diez números, y sólo diez. En este momento es necesario presentar el «Arreglo de Ñapóles». Pero antes de nada debemos comprender la representación pictórica del Universo dada por la Santa Qábalah (véase diagrama).

Esta ilustración representa el Árbol de la Vida, que es un mapa del Universo. Debemos comenzar, como lo haría un matemático, por la idea del Cero, el Cero Absoluto, el cual, al examinarse, viene a significar cualquier cantidad que uno pueda escoger, pero no, como el profano puede suponer al principio, Nada, en el vulgar sentido de la palabra de «ausencia de cosa alguna» (véase «Berashith», París, 1902).

«EL ARREGLO DE NAPOLES»

Los Qabalistas ampliaron esta idea de Nada y obtuvieron un segundo tipo de Nada al que denominaron «Ain Soph» —«Sin límite»— (esta idea no parece diferenciarse de la idea de Espacio). Después decidieron que para interpretar esta falta absoluta de medios de definición era necesario postular el Ain Soph Aur —«Luz Ilimitada»—. Con ella parecen haber dado a entender en gran medida lo que los últimos hombres de ciencia Victorianos daban o creían dar a entender con el Éter Lumínico (¿el Continuum Espacio-Tiempo?).

Evidentemente, todo esto es informe y vacío; se trata de condiciones abstractas, no de ideas positivas. El paso siguiente tiene que ser la idea de Posición. Hemos de formular esta tesis: Si hay algo aparte de la Nada, tiene que existir dentro de esta Luz Ilimitada, dentro de este espacio, dentro de esta inconcebible Nada, la cual no puede existir en cuanto Nada, sino que tiene que concebirse como una Nada compuesta por la aniquilación de dos opuestos imaginarios. De este modo aparece *El Punto*, que no tiene «ni partes ni magnitud, sino sólo posición».

Pero la posición no significa nada a menos que exista algo más, alguna otra posición con la que se pueda comparar. Tenemos que describirla. La única forma de hacerlo está en contar con otro Punto, y ello significa que tenemos que inventar el número Dos, haciendo entonces posible *La Línea*.

Pero esta Línea no significa realmente mucho, pues aún no existe medida de longitud. En esta fase el límite del conocimiento es que existen dos cosas de las que ciertamente podemos hablar. Pero no podemos decir que estén cerca una de otra, o que estén lejos; lo único que podemos decir es que están separadas. Para discriminar entre estrellas debe existir una tercera cosa. Debemos contar con otro punto. Tenemos que inventar *El Plano*, tenemos que inventar *El Triángulo*. Al hacerlo, aparece, casualmente, toda la Geometría Plana. Ahora podemos decir que «A está más cerca de B que de C».

Pero, hasta el momento, no hay *substancia* en ninguna de estas ideas. De hecho, no hay idea de ningún tipo, a no ser la idea de Distancia y quizá las ideas de Mediación y de Medida Angular, de modo que la Geometría Plana, que ahora existe en teoría, es después de todo completamente rudimentaria e incoherente. No ha habido ningún tipo de aproximación al

concepto de una cosa realmente existente. No se ha hecho más que dar definiciones, todas ellas en un plano puramente ideal e imaginario.

Y he aquí que aparece *El Abismo*. No podemos continuar más en lo ideal. El paso siguiente debe ser lo Real —o, al menos, un acercamiento a lo Real—. Tenemos tres puntos, pero no tenemos idea de dónde está ninguno de ellos. Se hace imperioso un cuarto punto, y éste formula la idea de materia.

El Punto, la Línea, el Plano. El cuarto punto, a no ser que resultara encontrarse en el plano, nos da *El Sólido*. Si queremos conocer la posición de un punto, tenemos que definirlo mediante el uso de tres ejes coordenados. Está a tantos pies de la pared norte, a tantos de la pared este y a tantos del suelo.

Así se ha desarrollado a partir de la Nada un Algo del que puede decirse que existe. Hemos llegado a la idea de *Materia*. Pero esta existencia es sumamente endeble, pues la única propiedad de cualquier punto dado es su posición en relación con otros puntos; no es posible cambio alguno y nada puede suceder. Por ello nos vemos forzados en el análisis de la Realidad conocida a postular una quinta idea positiva, que es la de *Movimiento*.

Este implica la idea de *Tiempo*, pues sólo a través del Movimiento, y en el Tiempo, puede tener lugar un evento dado. Sin este cambio y secuencia nada puede ser objeto de los sentidos. (Ha de advertirse que este n.º 5 es el número de la letra Hé del alfabeto hebreo. Esta es la letra consagrada tradicionalmente a la Gran Madre. Es la matriz en la que el Gran Padre, que está representado por la letra Yod, que es la reproducción pictórica de un Punto primario, se mueve y engendra la existencia activa.)

Ahora es posible una idea concreta del Punto y, finalmente, es un punto que puede ser autoconsciente, ya que puede tener un Pasado, un Presente y un Futuro. Es capaz de definirse a sí mismo en términos de las ideas previas. He aquí el número Seis, el centro del sistema: autoconsciente, capaz de experiencia.

En esta fase conviene apartarnos por un momento del simbolismo estrictamente Qabalístico. La doctrina de los tres números siguientes (al menos para algunas personas) no está expresada muy claramente. Debemos acudir al sistema Vedanta para hallar una interpretación más lúcida de los números 7, 8 y 9, si bien éstos se corresponden muy íntimamente con las ideas Qabalísticas. En el análisis hindú de la existencia los Rishis (Sabios) postulan tres cualidades: Sat, la Esencia del Ser mismo; Chit, Pensamiento

o Intelecto, y Ananda (palabra traducida normalmente por Bienaventuranza), el placer experimentado por el Ser en el curso de los acontecimientos. Este éxtasis es evidentemente la causa excitante de la movilidad de la existencia pura. Explica la asunción de imperfecciones por parte de la Perfección. El Absoluto sería Nada, permanecería en la condición de Nada; por consiguiente, para ser consciente de sus posibilidades y disfrutarlas debe explorarlas. Podemos intercalar aquí un extracto que guarda un estrecho paralelismo con esta doctrina del documento titulado *El Libro del Gran Alca*, con el fin de permitir al lector examinar el tema desde el punto de vista de dos mentes diferentes.

«En un tiempo, todos los elementos deben haber estado separados —ése sería el caso del gran calor—. Pues bien, cuando los átomos llegan al Sol conseguimos ese calor inmenso y extremo y todos los elementos son otra vez ellos mismos. Imagina que cada átomo de cada elemento poseyera la memoria de todas sus aventuras combinadas. Por cierto que ese átomo, fortalecido con la memoria, no sería el mismo átomo y, sin embargo, lo es, pues no ha ganado nada de parte alguna que no sea esta memoria. Consecuentemente, con el curso del tiempo y en virtud de la memoria, una cosa podría convertirse en algo más que ella misma, de modo que es posible una evolución real. Podemos ver entonces una razón por la que un elemento decida pasar por esta serie de encarnaciones, pues así, y sólo así, puede avanzar, y sobrelleva el lapso de memoria que tiene durante estas encarnaciones porque sabe que saldrá adelante sin sufrir cambio alguno.

Por consiguiente, tú puedes tener un número infinito de dioses, individuales e iguales aunque diversos, cada uno de ellos supremo y absolutamente indestructible. Esta es además la única explicación de cómo un Ser pudo crear un mundo en el que existe la Guerra, el Mal, etc. El Mal es sólo una apariencia, porque (como el «Bien») no puede afectar a la substancia misma, sino sólo multipliar sus combinaciones. Esto es algo así como el Monoteísmo Místico; pero la objeción a esa teoría es que Dios tiene que crear cosas que son todas ellas parte de Sí Mismo, con lo que su interacción es falsa. Si presuponemos muchos elementos, su interacción es lógica.»

Estas ideas de Ser, Pensamiento y Bienaventuranza constituyen las cualidades mínimas posibles que un Punto debe poseer si quiere tener una verdadera experiencia sensoria de sí mismo. Corresponden a los números 9, 8 y 7. La primera idea de realidad, tal como la entiende la mente, es,

por tanto, la de concebir el Punto en cuanto que formado por estos nueve previos desarrollos sucesivos del Cero. Y he aquí, finalmente, el número Diez.

Con otras palabras, para describir la Realidad en forma de Conocimiento tenemos que postular estas diez ideas sucesivas. En la Qábalah se les llama «Sephiroth», palabra que significa «Números». Como veremos más adelante, cada número tiene una significación propia, y de tal modo están en correspondencia con todos los fenómenos que su disposición en el Árbol de la Vida, como se ve en los diagramas (págs. 270, '272 y 274), constituye un mapa del Universo. Estos diez números están representados en el Tarot por las cuarenta cartas menores.

EL TAROT Y LA FORMULA DEL TETRAGRAMMATON

¿Qué son, entonces, las Cartas de Figura? Esta cuestión implica otro aspecto del sistema de desarrollo. ¿Cuál fue el primer proceso mental? Obligados a definir la Nada, la única forma de hacerlo sin destruir su integridad era la de representarla como la unión de un Más Algo con un equivalente Menos Algo. Podemos llamar a estas dos ideas lo Activo y lo Pasivo, el Padre y la Madre. Pero aunque el Padre y la Madre pueden efectuar una unión perfecta, retornando con ello al Cero, lo cual constituye una regresión, también pueden proyectarse en la Materia, de modo que su unión da lugar a un Hijo y una Hija. La idea se resuelve en la práctica como un método de describir cómo la unión de dos cosas cualesquiera da lugar a una tercera que no es ninguna de ellas.

El ejemplo más claro lo vemos en la química. Si tomamos hidrógeno y cloro, y hacemos pasar por ellos una chispa eléctrica, tiene lugar una explosión, y se produce ácido clorhídrico. Aquí tenemos una substancia real a la que podemos llamar el Hijo de la unión de estos elementos, y es un paso en dirección a la Materia. Pero además, en el éxtasis de la unión, se liberan Luz y Calor; estos fenómenos no son materiales en el mismo sentido que el ácido clorhídrico; este producto de la unión es por tanto de naturaleza espiritual y corresponde a la Hija.

En el lenguaje de los alquimistas, estos fenómenos fueron clasificados convencionalmente bajo la figura de cuatro «elementos». El Fuego, el más puro y activo, corresponde al Padre; el Agua, aun pura pero pasiva, es la

Madre; su unión resulta en un elemento que participa de ambas naturalezas, aunque distinto de ellas dos, elemento al que llamamos «Aire».

Debemos tener muy presente que los términos empleados por los filósofos antiguos y medievales no significan en absoluto lo que hoy se entiende por ellos. El «Agua» no significa para ellos el compuesto químico H_2O ; es una idea sumamente abstracta que existe por todas partes. La ductilidad del hierro es una cualidad áctica¹. La palabra «elemento» no da a entender un elemento químico; implica todo un conjunto de ideas; compendia ciertas cualidades o propiedades.

Apenas parece posible definir estos términos de forma que su significado resulte claro para el lector. Este debe descubrir por sí mismo y mediante una práctica constante lo que para él significan. De esto no se sigue que llegue a las mismas ideas que otro lector. Ello no significará que uno tenga razón y el otro se equivoque, pues cada uno de nosotros tiene su propio universo, y éste no es el mismo que el universo de cualquier otra persona. La luna que ve A. no es la luna que ve B., quien, sin embargo, está a su lado. En este caso, la diferencia es tan pequeña que en la práctica no existe; con todo, la diferencia existe. Pero si A. y B. miran un cuadro en una galería, el cuadro no es de ningún modo el mismo para ambos, pues A. ha aprendido a contemplarlo según su experiencia de miles de otros cuadros, y B. ha visto probablemente un conjunto de cuadros completamente diferente. Sus experiencias coincidirán sólo en unos pocos cuadros bien conocidos. Aparte de esto, sus gustos son esencialmente diferentes en muchos otros aspectos. Así, si A. detesta a Van Gogh, a B. le enternece; si C. admira a Bougureau, D. se encoge de hombros. No tenemos razón ni nos equivocamos acerca de materia alguna. Esto es cierto hasta en temas de la ciencia más estricta. La definición científica de un objeto es universalmente correcta; y sin embargo no lo es por completo para cualquier observador individual.

El fenómeno que llamamos Hija es ambiguo. Ha sido definido anteriormente como el ingrediente espiritual que resulta de la unión del Padre y la Madre; pero ésta es sólo una interpretación.

¹ Asimismo, su virtud magnética es ígnea, su conductividad aérea, y su peso y solidez té--eos. Sin embargo, el peso no es sino una función de la curvatura del «continuum espacio-tiempo»: «La Tierra es el Trono del Espíritu».

EL TAROT Y LOS ELEMENTOS

Los Antiguos concibieron el Fuego, el Agua y el Aire como elementos puros. Estos fueron relacionados con las tres cualidades de Ser, Conocimiento y Bienaventuranza antes mencionadas. También se corresponden con lo que los hindúes llamaban los Tres Gunas —Sattvas, Rajas y Tamas—, que pueden traducirse aproximadamente por «Calma», «Actividad» y «Oscuridad Inerte». Los alquimistas tenían tres principios semejantes de energía de los que se componen todos los fenómenos existentes: Azufre, Mercurio y Sal. Este Azufre es Actividad, Energía, Deseo; el Mercurio es Fluidez, Inteligencia, el poder de Transmisión; la Sal es el vehículo de estas dos formas de energía, pero posee en sí misma cualidades que reaccionan con ellas.

El lector debe tener bien presentes todas estas clasificaciones tripartitas. En algunos casos, un grupo será más útil que otro. Por el momento, concentrémonos en la serie Fuego, Agua, Aire. Estos elementos están representados en el alfabeto hebreo por las letras Shin, Mem y Aleph. Los Qabalistas las llaman las Tres Letras Madres. En este grupo particular, los tres elementos implicados son formas completamente espirituales de energía pura; sólo se pueden manifestar en experiencia sensoria al incidir en los sentidos, al cristalizar en un cuarto elemento al que llaman «Tierra», representada por la última letra del alfabeto, la Tau. Esta es pues otra interpretación enteramente diferente de la idea de Hija, que aquí se considera como un apéndice del Triángulo. Es el número Diez que cuelga en el diagrama del 7, 8 y el 9.

Debemos tener presentes simultáneamente estas dos interpretaciones. Los Qabalistas, después de inventar el Tarot, procedieron a hacer ilustraciones de estas ideas sumamente abstractas del Padre, la Madre y el hijo y la Hija, y las llamaron Rey, Reina, Príncipe y Princesa. Aunque pueda prestarse a confusión, también se las llamó Caballero, Reina, Rey y Princesa. A veces, al Príncipe y Princesa se les llama «Emperador» y «Emperatriz».

La razón de este embrollo está relacionado con la doctrina del Loco del Tarot, el Legendario Errante que se gana a la hija del Rey, leyenda que está conectada con el plan antiguo y extraordinariamente sabio de elegir al sucesor del rey en base a la habilidad de aquel para ganarse a la Princesa

después de vencer a todos los competidores. (*La Rama Dorada* de Frazer B una autoridad en el tema).

Para nuestra baraja, se ha creído más conveniente adoptar los términos Caballero», «Reina», «Príncipe» y «Princesa» para representar la serie Padre, Madre, Hijo, Hija, pues la doctrina implicada, que es sumamente compleja y difícil, así lo requiere. El Padre es «Caballero» porque aparece representado a caballo. Puede resultar esclarecedor describir los dos principales sistemas, el Hebreo y el Pagano, como si fueran (y siempre lo han sido) sistemas concretos y diferentes.

El Sistema Hebreo es directo e irreversible; postula al Padre y la Madre de cuya unión nacen el Hijo y la Hija. Y aquí termina. Sólo fue la posterior especulación filosófica quien se encargó de derivar la Diada Padre-Madre de una Unidad manifiesta, y quien aún más tarde buscó la fuente de esa Unidad en la Nada. Este es un esquema concreto, limitado y tosco, con su Principio sin causa y su estéril Final.

El Sistema Pagano es circular, autogenerado, autoalimentado, autorrenovado. Es una rueda en cuyo borde están el Padre-Madre-Hijo-Hija; ellos se mueven alrededor del eje inmóvil del Cero; se unen a voluntad; se transforman uno en otro; para la Órbita no hay Principio ni Fin; ninguno es superior o inferior. La Ecuación «Cero=Muchos=Dos=Uno=Todos=Cero» está implícita en todas las modalidades de existencia del Sistema.

Aunque esto sea tan complejo, se ha conseguido al menos un resultado muy deseable: explicar por qué tiene el Tarot cuatro cartas de Figura, no tres. Esto explica también por qué hay cuatro palos. Los cuatro palos se llaman: «Varas», atribuidas al Fuego; «Copas», al Agua; «Espadas», al Aire; y «Discos» («Monedas» o «Pentáculos»), a la Tierra. El lector advertirá esta interacción y reciprocidad del número 4. Es también importante que advierta que hasta en la ordenación decuple, toma parte el número 4. El Árbol de la Vida puede dividirse en cuatro palos: el número 1 corresponde al Fuego; los números 2 y 3, al Agua; los números 4 a 9, al Aire, y el número 10, a la Tierra. Esta división corresponde al análisis del Hombre. El número 1 es su esencia espiritual, desprovista de cualidad o cantidad; los números 2 y 3 representan sus poderes creativos y transmisores, su virilidad y su inteligencia; los números 4 a 9 describen sus cualidades mentales y morales concentradas en su personalidad humana; el número 6 es, por así decir, una elaboración concreta del número 1; y el número 10 corresponde a la Tierra, que es el vehículo físico de los nueve números

previos. Los nombres de estas partes del alma son: 1, Jechidah; 2 y 3, Chiah y Neschamah; 4 a 8, Ruach; y por último, 10, Nephesch.

Estos cuatro planos corresponden también a los denominados «Cuatro Mundos», para entender la naturaleza de los cuales debemos remitirnos, con todas las reservas debidas, al sistema platónico. El número 1 es Atziluth, el Mundo Arquetípico; pero el número 2, en cuanto aspecto dinámico del número 1, es la atribución Práctica. El número 3 es Briah, el mundo Creativo en el que toma forma la Voluntad del Padre a través de la Concepción de la Madre, del mismo modo que el espermatozoo, al fecundar al óvulo, hace posible la producción de una imagen de sus padres. Los números 4 a 9 incluyen a Yetzirah, el Mundo Formativo, en el que se produce una imagen intelectual, una forma apreciable de la idea; y esta imagen mental se hace real y tangible en el número 10, Assiah, el Mundo Material.

A través de todas estas atribuciones confusas (y a veces aparentemente contradictorias), con una paciencia inagotable y una pertinaz energía, se llega finalmente a una comprensión lúcida, a una comprensión que es infinitamente más reveladora que lo que podría ser cualquier interpretación intelectual. Este es un ejercicio básico en el sendero de la iniciación. En caso de que uno fuera un superficial racionalista, resultaría muy fácil encontrar defectos en todas estas atribuciones e hipótesis semifilosóficas; pero también resulta muy fácil demostrar matemáticamente que es imposible golpear una pelota de golf.

Hasta ahora, el tema principal de este ensayo ha sido el Árbol de la Vida y, en su esencia, los Sefirot. Conviene examinar ahora las relaciones de los Sefirot entre sí. (Véase diagrama, pág. 272.) Se advertirá que para completar la estructura del Árbol de la Vida emplean veintidós líneas. A su debido tiempo explicaremos cómo es que éstas se corresponden con las letras del alfabeto hebreo. Señalaremos que, en ciertos aspectos, la forma en que están eslabonados los Sefirot parece arbitraria. Curiosamente, hay un triángulo equilátero, compuesto por los números 1, 4 y 5, que podríamos considerar una base lógica para las operaciones de la Filosofía. Sin embargo, no hay líneas que unan el 1 con el 4, o el 1 con el 5. Esto no es casual. En ningún lugar de la figura aparece un triángulo equilátero con el vértice hacia arriba, si bien hay tres triángulos equiláteros con el vértice hacia abajo. Esto se debe a la fórmula original «Padre, Madre, Hijo», que se repite tres veces en una escala descendente de simplici-

dad y espiritualidad. El número 1 está por encima de estos triángulos, pues constituye una integración del Cero y cuelga del triple velo de lo Negativo.

Pues bien, los Sefirot, que son emanaciones del número 1, como ya se ha dicho, son cosas en sí mismas, en un sentido casi kantiano. Las líneas que los unen son Fuerzas de la Naturaleza de un tipo mucho menos completo; son menos abstrusas, menos abstractas.

LAS VEINTIDÓS CLAVES, ATU, O TRIUNFOS DEL TAROT

Aquí tenemos un excelente ejemplo de la omnipenetrante doctrina del Equilibrio. La ecuación establece siempre que $ax^2 + bx + x = 0$. Si no es igual a 0, no es una ecuación. Y así, cuando quiera que un símbolo pierde importancia en un lugar de la Qábalah, la gana en otro. Las cartas de Figura y las cartas menores forman la estructura esquemática del Tarot en su función primordial de mapa de Universo. Pero, por la significación especial de la baraja en cuanto que Clave de fórmulas mágicas, los veintidós triunfos adquieren una importancia muy particular.

¿A qué símbolos están atribuidos? No pueden relacionarse propiamente con ninguna de las ideas, esenciales, pues ese papel lo han ocupado las cartas 1 a 10. No pueden representar básicamente el complejo Padre, Madre, Hijo, Hija, en toda su amplitud, pues ya han ocupado ese lugar las cartas de Figura. Están atribuidos de la manera siguiente: las tres letras Madres, Shin, Mem y Aleph, representan a los tres elementos activos; las siete letras llamadas dobles, Beth, Gimel, Daleth, Kaph, Pé, Resh y Tau, representan a los siete planetas sagrados. Las doce letras restantes, Hé, Vau, Zain, Cheth, Teth, Yod, Lamed, Nun, Samekh, A'ain, Tzaddi y Qoph, representan a los Signos del Zodíaco.

En esta ordenación existe una ligera superposición o coincidencia. La letra Shin sirve tanto para el Fuego como para el Espíritu, de la misma forma en que el número 2 participa de la naturaleza del número I; y la letra Tau representa tanto a Saturno como al elemento Tierra. Estos puntos problemáticos encierran una enseñanza.

Sin embargo, no podemos dejar por las buenas a un lado estas veintidós letras. La piedra que rechazaron los constructores se convierte en la piedra angular. Estas veintidós letras adquieren una personalidad propia: una personalidad muy curiosa. Sería del todo equivocado decir que represen-

tan un universo completo. Parece que representan ciertas fases bastante peculiares del universo. No parece factores esenciales de la estructura del universo. Cambian periódicamente en su relación con los acontecimientos en curso. Una ojeada a la lista de sus títulos no parece indicar ya el espíritu estrictamente filosófico y científico de la rígida clasificación que hallamos en las otras cartas. Nos asalta el lenguaje del Artista. Sus nombres son: el Loco, el Prestidigitador, la Gran Sacerdotisa, la Emperatriz, el Emperador, el Hierofante, Los Amantes, la Carroza, Lascivia, el Ermitaño, la Rueda de la Fortuna, Ajuste, el Ahorcado, Muerte, Arte, el Diablo, la Casa de Dios, la Estrella, la Luna, el Sol, el Aeón y el Universo. Evidentemente, no son representaciones simbólicas claras e íntegras de sus signos, elementos y planetas respectivos. Más bien, son jeroglíficos de misterios peculiares relacionados con cada una de ellas. Podemos empezar a pensar que el Tarot no es una mera representación clara del Universo a la manera impersonal del sistema del I Ching. El Tarot está empezando a parecerse a la propaganda. Es como si los Jefes Secretos de la Gran Orden, que es la guardiana de los destinos de la raza humana, se hubieran propuesto revelar ciertos aspectos particulares del Universo; establecer ciertas doctrinas especiales; proclamar ciertas formas de comportamiento adecuadas a la situación política existente. Pero ambos sistemas, Tarot y I Ching, difieren de la misma manera que una composición literaria de un diccionario.

Ha sido muy desafortunado, aunque completamente inevitable, vernos obligados a adentrarnos tanto en esta controversia y que ésta haya supuesto tantas digresiones como preliminar a una descripción clara de la baraja. Puede que proceder a resumir lo ya expuesto nos facilite la tarea.

He aquí una exposición sencilla del mapa del Árbol de la Vida. Los números, o Cosas-en-Sí-Mismas, son diez emanaciones sucesivas del triple velo de lo Negativo. Las cartas menores numeradas del 1 al 10 corresponden a los Sephiroth. Estas cartas aparecen en forma cuádruple, pues no son los números abstractos puros, sino símbolos particulares de esos números en el universo de manifestación, el cual está clasificado convencionalmente bajo la figura de cuatro elementos.

Las cartas de Figura representan los elementos en sí, dividido cada uno de ellos en cuatro subelementos. Para facilitar su consulta, he aquí una lista de estas cartas:

Caballero de Varas, Reina de Varas, Príncipe de Varas, Princesa de Varas,	Fuego de Fuego Agua de Fuego Aire de Fuego Tierra de Fuego
Caballero de Copas, Reina de Copas, Príncipe de Copas, Princesa de Copas,	Fuego de Agua Agua de Agua Aire de Agua Tierra de Agua.
Caballero de Espadas, Reina de Espadas, Príncipe de Espadas, Princesa de Espadas,	Fuego de Aire Agua de Aire Aire de Aire Tierra de Aire
Caballero de Discos, Reina de Discos, Príncipe de Discos, Princesa de Discos,	Fuego de Tierra Agua de Tierra Aire de Tierra Tierra de Tierra

Los triunfos del Tarot son veintidós; representan a los elementos que hay entre los Sephiroth o Cosas-en-Sí-Mismas, de modo que su posición en el Árbol de la Vida está cargada de significado. He aquí uno o dos ejemplos. La carta llamada «Los Amantes», cuyo título secreto es «Los Hijos de la Voz, el Oráculo de los Dioses Poderosos», lleva desde el número 3 al número 6. El número 6 es la personalidad humana del individuo; el número 3, su intuición espiritual. Por consiguiente, es lógico y significativo que la influencia del 3 sobre el 6 sea la de la voz intuitiva o inspiradora. Es la iluminación de la mente y el corazón por parte de la Gran Madre.

Examinemos ahora la carta que une el número 1 al número 6. Esta carta se llama «La Gran Sacerdotisa» y está atribuida a la Luna. La carta representa a la Isis Celeste. Es un símbolo de completa pureza espiritual; es la iniciación en su forma más secreta e íntima que desciende sobre la conciencia humana desde la consciencia divina última. Mirada desde abajo, es la aspiración pura y resulta del hombre a la Divinidad, su fuente. Conviene que nos extendamos más en estos temas cuando tratemos las cartas por separado.

Por lo ya dicho, habrá quedado claro que el Tarot ilustra, en primer lugar, el Árbol de la Vida en su aspecto universal, y en segundo lugar, el comentario particular que explica esa fase del Árbol de la Vida que es de especial interés para las personas encargadas de la tutela de la raza humana en el momento particular de la producción de cualquier baraja autorizada. Por tanto, es justo que esos guardianes modifiquen el aspecto de la baraja cuando les parezca oportuno. La baraja tradicional misma ha sido sometida a numerosas modificaciones, adoptadas por conveniencia. Por ejemplo: el Emperador y la Emperatriz de las barajas medievales se referían concretamente al Santo Emperador Romano y a su Consorte. La carta llamada originalmente «El Hierofante», que representa a Osiris (como lo indica la forma de la tiara), pasó a ser en la época renacentista el Papa. La Gran Sacerdotisa vino a llamarse la «Papisa Juana», que representaba cierta leyenda simbólica que circulaba entre los iniciados y que se vulgarizó en la fábula de la Mujer Papa. Aún más importante, «El Ángel» o «El Juicio Final», representaba la destrucción del mundo por fuego. Su jeroglífico es, en cierto sentido, profético, pues cuando el mundo *fue* destruido por fuego el 21 de marzo de 1904¹, nos llamó inevitablemente la atención la semejanza de esta carta con la Estela de la Revelación*. Al ser esta fecha el principio del Nuevo Aeón, nos ha parecido más propio representar los comienzos del Aeón, pues todo lo que se sabe sobre el siguiente Aeón, que He gara dentro de 2.000 años, es que su símbolo es la de la doble vara². Pero el nuevo Aeón ha producido unos cambios tan fantásticos en el orden establecido que sería evidentemente absurdo intentar mantener las tradiciones antiguas; «los rituales de la antigüedad son negros»**. Consecuentemente, la tarea de este Escriba ha sido la de preservar esos caracteres esenciales del Tarot que son independientes de los cambios periódicos de Aeón, al tiempo que la de poner al día aquellos caracteres dogmáticos y

Véase *Equinox of the Gods*, loc. cit.

* N. del T.: Estela funeraria de Ankh-af-na-Khonsu (XXVI Dinastía) donde ya se presagiaban los principios fundamentales del Aeón de Horus inaugurado con la recepción por Crowley en 1904 de *El Libro de la Ley*.

² Véase AL III, 34. Hace referencia a Maat, Themis, la Señora del Equilibrio.

** N. del T.: Véase AL II, 5.

artísticos del Tarot que se han vuelto ininteligibles. El arte del progreso está en mantener intacto lo Eterno; pero también en adoptar una posición de vanguardia, quizá en algunos aspectos semirrevolucionaria, con respecto a accidentes como los sujetos al imperio del Tiempo.

III

EL TAROT Y EL UNIVERSO

EL TAROT es una representación Ilustrada de las Fuerzas de la Naturaleza tal como las concebían los Antiguos de acuerdo a un simbolismo convencional.

El Sol es una estrella. A su alrededor gira una serie de cuerpos a los que se llama Planetas, incluida la Luna, un satélite de la Tierra.

Estos cuerpos giran en una sola dirección. El Sistema Solar no es una esfera, sino una rueda. Los planetas no permanecen en alineación exacta, sino que oscilan hasta cierto punto (relativamente poco importante) de un lado a otro del plano verdadero. Sus órbitas son elípticas.

Los Antiguos imaginaron esta rueda mucho más claramente que lo que la suelen imaginar las mentes modernas. Prestaron especial atención al arco imaginario. Dentro de los límites de este arco, concibieron que las Estrellas Fijas que están más allá se encontraban relacionadas de forma especial con el aparente movimiento del Sol. A este arco o cinturón de la rueda lo denominaron Zodíaco. Les pareció entonces que las constelaciones que están fuera de este cinturón no afectaban tanto a la humanidad, pues no estaban en línea directa con la gran fuerza giratoria de la rueda (T.A.R.O.=R.O.T.A.=rueda).

TEORÍAS DE LOS ANTIGUOS

1. En la antigüedad se suponía que la Tierra era el centro del Universo. Se consideraba que los Cielos que estaban por encima de la Tierra —no

se tenía en cuenta que también estaban por debajo— eran de Naturaleza Divina. Y como se reconocieran imperfecciones e irregularidades en los asuntos mundanos, se pensó que los movimientos de los Cuerpos Celestes, que se observó que eran regulares, tenían que ser perfectos.

Entonces se inició cierto tipo de pensamiento *apriorístico*. Los matemáticos tenían la idea de que el Círculo era una figura *perfecta*; por tanto (decían con el típico razonamiento teológico), todos los cuerpos celestes tienen que moverse en círculo¹. Esta suposición religiosa causó grandes problemas a los astrónomos. Como sus mediciones se hicieran más extensivas y exactas, encontraron cada vez más difícil reconciliar observación y teoría, cuando menos, hacerlo sin exponerse a grandes inconvenientes en sus cálculos. De modo que inventaron los «ciclos» y «epiciclos» para explicar los movimientos observados.

Finalmente, Copérnico se vio impulsado por esta incomodidad a sugerir que sería realmente mucho más práctico (si la idea no fuera tan perversa) imaginar que el Sol, y no la Tierra, era el centro del Sistema.

En las matemáticas no hay hechos fijos. Bertrand Russell afirma que en este tema «nadie sabe lo que dice, y a nadie le importa si se tiene razón o no».

Por ejemplo: Comencemos con la suposición de que la Luna es el centro inamovible del Universo. Nadie puede contradecirla; no tenemos más que manipular los cálculos para que cuadren. La objeción práctica es que no facilitaría la tarea de los navegantes.

Es importante tener en mente esta idea, pues de otro modo uno no puede captar todo el espíritu de la Filosofía de la Ciencia moderna. Esta no persigue la Verdad; no concibe la Verdad (en cualquier sentido ordinario de la palabra) como algo posible; persigue el máximo de conveniencia.

2. Volvamos a la imagen del Sistema Solar. El Sol es el Cubo de la Rueda; el Planeta más exterior está sobre su llanta; y más allá, aunque lateralmente dentro de esta llanta, están las Doce Constelaciones del Zodíaco.

¿Por qué doce?

La primera división aproximada del círculo es un cuatro, de acuerdo con las estaciones observadas. Esta decisión también puede haber estado influida por la división de los Elementos en Cuatro —Fuego, Aire, Agua,

¹No sabían que el Círculo es sólo un caso de Elipse: aquél en que los focos coinciden.

Tierra—. (Como ya se ha explicado, éstos no aluden a los objetivos que hoy entendemos con esas palabras.)

Quizá porque se creía necesario introducir un número tan sagrado como el Tres en todo lo celeste, o porque resultaba que las constelaciones observadas estaban divididas naturalmente en doce grupos, se dividió el Zodíaco en doce signos, tres para cada Estación.

Se observó que la Influencia del Sol en la Tierra cambiaba a medida que El pasaba por los Signos. Y que también cambiaban cosas completamente simples tales como la medida de tiempo entre la Salida y la Puesta del Sol.

Cuando se dice que el Sol entra en el Signo de Aries, se quiere decir que si se trazara una línea recta desde la Tierra al Sol y se prolongara hasta las Estrellas, esa línea pasaría por el comienzo de esa Constelación. Supongamos ahora que uno observa la Luna Llena el primer día de Primavera; pues bien, uno podrá ver, tras ella, las estrellas del comienzo de Libra, el signo opuesto a Aries.

Los antiguos observaron que la Luna tardaba aproximadamente veintiocho días en completar el ciclo; y a cada día se le asignó lo que se dio en llamar una Mansión. Se suponía que la influencia misteriosa de la Luna cambiaba en cada Mansión. Esta teoría no entronca directamente con el Tarot, pero debe* mencionarse para ayudar a despejar cierto confusiónismo que está a punto de complicar la cuestión.

3. Los primeros astrónomos calcularon que el Sol tardaba 360 días en recorrer el Zodíaco. Este era un secreto celosamente guardado por los eruditos; de modo que lo ocultaron en el nombre divino Mithras, que, según la Convención Griega, suma (M 40-1 10-Th 9-R 100-A 1-S 200) 360. Observaciones más perfectas demostraron que 365 días era más exacto; de modo que se decidió llamarlo «Abraxas» (A 1-B 2-R 100-A 1-X 60-A 1-S 200). Cuando los primeros descubrieron esto, rectificaron alterando Mithras por Meithras, que (como Abraxas) suma 365. En este cálculo sigue habiendo un error de cerca de seis horas; de modo que, con el curso de los siglos, el Calendario se fue desajustando. No asumió su forma actual hasta tiempos del papa Gregorio.

El Objeto de que dividieran el Círculo del Zodíaco en 360 grados está en que es una base cómoda para el cálculo.

A cada medida angular de 10 grados la llamaron Decanato. Así pues tenemos treinta y seis Decanatos que dividen cada Signo del Zodíaco en

tres partes. Se suponía que la influencia del Signo era muy rápida e impetuosa en el primer Decanato, poderosa y equilibrada en el segundo, y espiritualizada y efímera en el tercero.

Hagamos una breve digresión. Una de las doctrinas más importantes de los Antiguos era la del Macrocosmos y el Microcosmos. El Hombre es en sí mismo un Universo en pequeño; es una copia diminuta del gran Universo. Este argumento fue, naturalmente, invertido; de manera que las características antes dadas de las cualidades de los Tres Decanatos del signo se debieron probablemente a una analogía con el curso de la vida del hom-

4. Las observaciones precedentes dan una idea bastante completa de la presentación arbitraria, o en gran medida arbitraria, del Cosmos por parte de los Antiguos. En primer lugar, la división en Cuatro Elementos. Estos Elementos lo impregnan todo. Algo así dirían acerca del Sol. Sostendrían que era básicamente Fuego por razones obvias; pero también tendría la cualidad Aérea de la Movilidad. La parte Ácua estaría indicada por su capacidad de crear Imágenes; y la parte Terrena, por su inmensa Estabilidad.

Asimismo, dirían de una Serpiente que su poder Mortífero es ígneo; su Rapidez, aérea; su movimiento ondulante, Acueo; y su habitat, Terreno.

Estas descripciones son evidentemente del todo insuficientes; tienen que complementarse atribuyendo cualidades planetarias y zodiacales a todos los objetos. Así, el Toro es en el Zodíaco un signo Terreno, y es el signo central de los tres por los que pasa el Sol en Primavera. Pero el carácter bovino es también apacible, por lo que dijeron que Venus rige el Signo de Tauro. Por otra parte, el principal animal que da leche es la Vaca, de modo que hicieron de ella la Gran Diosa-Madre, identificándola así con la Luna, la Madre del Cielo de igual forma que el Sol es el Padre. Representaron esta idea diciendo que la Luna está «exaltada» en Tauro —es decir, que ejerce el aspecto más benéfico de su influencia cuando está en ese signo.

5 Advertir cómo se subdivieron y se unen todos estos Elementos resulta confuso en un principio, aunque sumamente instructivo y revelador cuando se ha asimilado perfectamente el mecanismo. Solo se puede llegar a comprender cualquiera de estos símbolos haciendo una imagen compuesta de él, una imagen formada por todos los demás en proporción variable. Pues cada planeta confiere cierta parte de su influencia a cualquier

objeto dado. Este hábito mental lleva a una comprensión de la Unidad de la Naturaleza (junto con su exaltación justa y espiritual) que difícilmente podría alcanzarse de otro modo; ello produce una armonía interna que acaba en una aceptación de la Vida y la Naturaleza.

Ha llegado ya el momento de analizar y definir las características tradicionales de estos símbolos; pero, antes de nada, quizá fuera más oportuno construir sobre un cimiento firme pasando a examinar el número Dos, que hasta ahora no ha sido tenido en cuenta.

En el Universo sólo hay dos operaciones posibles, el Análisis y la Síntesis. Dividir y unir. *Solve et coagula*, decían los Alquimistas.

Si se ha de cambiar algo, o bien debemos dividir el objeto en dos partes, o añadirle otra unidad. Este principio está en la base de todo pensamiento y trabajo científico.

El primer paso del hombre de ciencia es la Clasificación, la Medición. El dice: «Esta hoja de encina es como aquella hoja de encina; esta hoja de encina es distinta de esta hoja de haya». Hasta que no se comprende este hecho, no se empieza a entender el Método Científico.

Los Antiguos eran plenamente conscientes de esta idea. Los chinos, en particular, basaban toda su filosofía en esta división primaria de la Nada original. Debemos empezar con la Nada; de lo contrario se plantearía la cuestión: ¿De dónde surgió este postulado Algo? De modo que escribieron la ecuación —Cero igual a *más uno* más *menos uno*; $0 = (+1) + (-1)$.

Al Yang, o Principio Masculino, lo llamaban «Más Uno»; al Ying, o Principio Femenino, «Menos Uno». Estos se combinan después en proporción variable, dando así la idea de Cielo y Tierra en equilibrio perfecto, del Sol y Luna en equilibrio imperfecto, y de los Cuatro Elementos en forma desequilibrada. (Véase diagrama: El Cosmos Chino.)

Esta ordenación china es pues decuple, y se ha demostrado que es prodigiosamente equivalente al Sistema que hemos examinado aquí.

6. El antiguo esquema de los Elementos, Planetas y Signos Zodiacales fue resumido por los Qabalistas en su Árbol de la Vida.

Esta identidad entre los dos sistemas se mantuvo velada hasta hace muy poco¹ porque los chinos continuaron con su sistema de duplicación, y transformaron así sus ocho trigramas en sesenta y cuatro hexagramas,

¹ El autor de este libro descubrió esta identidad durante su estudio —aún incompleto— del I Ching.

mientras que los sabios del Asia Occidental unieron sus diez números del Árbol de la Vida mediante veintidós Senderos.

Los chinos tienen pues sesenta y cuatro símbolos principales frente a los treinta y dos del Árbol; pero los Qabalistas cuentan con una concatenación de símbolos que se presta a una interpretación y manejo muy sutiles. Es también más adecuada para describir las relaciones internas de sus Elementos. Por otra parte, cada uno de ellos puede multiplicarse o subdividirse a voluntad, según lo requiera el momento.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

I. Esta figura debe estudiarse con gran atención, pues es la base de todo el sistema en que se funda el Tarot. Resulta totalmente imposible dar una explicación completa de esta figura, pues (en cierto modo) es universal. Por consiguiente, no puede significar lo mismo para una persona que para otra. El universo de A no es el universo de B. Si A y B están sentados a la mesa uno frente a otro, A ve el lado derecho de la langosta, y B el izquierdo. Si se ponen uno al lado del otro y miran a una estrella, el ángulo es diferente; aunque esta diferencia sea infinitesimal, existe. Pero el Tarot es el mismo para todos de igual forma que cualquier verdad o fórmula científica es la misma para todos. Es sumamente importante recordar que las verdades de la ciencia, aunque universalmente ciertas en lo abstracto, no son totalmente ciertas para observador alguno, pues aun cuando la observación de cualquier objeto ordinario se haga por dos personas de idénticas reacciones sensoriales y desde el mismo lugar, no puede hacerse directamente al mismo tiempo; y hasta la más pequeña fracción de segundo es suficiente para mover en el espacio a objeto y observador.

Hay que hacer énfasis en este hecho, pues no se debe considerar el Árbol de la Vida como una fórmula fija. En cierto sentido, es un modelo eterno del Universo precisamente porque es infinitamente elástico; y ha de emplearse por ello como instrumento en nuestras investigaciones de la Naturaleza y sus fuerzas. No ha de hacerse de él una excusa para el Dogmatismo. El Tarot debe estudiarse a una edad tan temprana como sea posible; constituye un fulcro para la memoria y un esquema para la mente. Debe estudiarse continuamente, como ejercicio cotidiano, pues es universalmente elástico, y se desarrolla en razón en un método sumamente ingenioso y perfecto para comprender la totalidad de la Existencia.

2. Es probable que los Qabalistas que inventaron el Árbol de la Vida estuvieran inspirados por Pitágoras, o que tanto éste como aquéllos sacaran su conocimiento de una fuente común de mayor antigüedad. En cualquier caso, ambas escuelas coinciden en un postulado fundamental, que es éste: Como mejor se define la Realidad Última es mediante los Números y su interacción. Es interesante señalar que la Física Matemática moderna ha llegado finalmente a una suposición similar. Es más, el intento de definir la Realidad mediante un único término concreto ha sido abandonado. El pensamiento moderno concibe la Realidad bajo la imagen de un círculo de diez ideas, tales como Potencial, Materia y demás. Ningún término tiene sentido en sí mismo; sólo puede entenderse en relación con los demás. Esta es exactamente la conclusión a que antes llegamos en este ensayo por lo que respecta a la forma en que los planetas, elementos y signos dependían entre sí y estaban compuestos unos por otros.

Pero el posterior intento por penetrar la Realidad llevó a los Qabalistas a resumir las cualidades de estas ideas algo ambiguas y literarias refiriéndolas a los números de la escala decimal.

Los números, pues, constituyen la mayor aproximación a la Realidad que se revela en este sistema. Así, por ejemplo, el número 4 no es precisamente el resultado de añadir uno a tres, de elevar dos al cuadrado, o de dividir ocho por dos. Es una cosa en sí misma con todo tipo de cualidades morales, sensorias e intelectuales. Simboliza ideas tales como Ley, Limitación, Poder, Protección y Estabilidad.

En el sistema Qabalístico la idea original es el Cero¹, que aparece bajo tres formas, a la manera de como (en la filosofía china) el Tao se manifiesta poco a poco a través del Teh, o de como (en el mejor sistema hindú) el dios de Destrucción y Aniquilación, Shiva, se manifiesta a través de la Energía Infinita, Sakti. El sistema comienza por tanto con Ain —Nada—, Ain Soph —Sin Límite—, y Ain Spph Aur—la Luz Ilimitada—.

Ahora podemos proceder a imaginar cualquier punto en esta «luz», a seleccionarlo para su observación; el hecho de hacerlo así lo hace Positivo. Esto nos da el número 1, que se llama Kether, la Corona. Los demás números surgen por razón de la necesidad del pensamiento de la forma que se explica en la tabla siguiente:

¹ La repetición que aquí hacemos con otras palabras de ideas ya expuestas en este ensayo es deliberada.

EL ARREGLO DE NAPOLES¹

61=0.

61 + 146 = 0 en cuanto que Indefinido (Espacio).

61 + 146 + 207 = 0 en cuanto que base de Posible Vibración.

1. El Punto: Positivo pero indefinible.
2. El Punto: Distinguible de otro 1.
3. El Punto: Definido por relación con otros 2.
El Abismo —entre lo Ideal y lo Real.
4. El Punto: Definido por 3 coordenadas: Materia.
5. Movimiento (Tiempo) —Hé, el Útero; pues sólo por el Movimiento y en el Tiempo pueden acaecer los sucesos.
6. El Punto: ahora autoconsciente, pues es capaz de definirse en los términos precedentes.
7. La Idea del punto de Bienaventuranza (Ananda).
8. La Idea del Punto de Pensamiento (Chit).
9. La Idea del Punto de Ser (Sat).
10. La Idea del Punto de Sí Mismo colmado en su complemento, en cuanto que determinado por 7, 8 y 9.

Se verá por lo anterior que mediante estos diez números positivos, pero no por ningún número menos, podemos llegar a una descripción positiva de cualquier objeto o idea.

Hasta ahora, el argumento se ha erigido sobre una base rígida, matemática, concediéndole sólo un ligerísimo tinte filosófico para darle forma. Pero hemos llegado a un punto en que, para describir los objetos del Pensamiento y los Sentidos, nos vemos obligados a dar la mano a los astrólogos. El problema que ahora se plantea es éste: asignar al Número Puro las ideas morales que le correspondan. Esto es en parte un asunto de la experiencia, y en parte de la tradición derivada de una experiencia mayor. No sería prudente descartar la tradición con un desprecio absoluto, pues todo pensamiento está condicionado por las leyes de la mente misma, y la Mente ha sido formada en cada hombre a través de miles de años de evolución por los pensamientos de sus antepasados. Las células de todos los cerebros

¹ Así llamado porque fue elaborado por primera vez en esta ciudad.

vivos son tanto las hijas de los grandes pensadores del pasado como el desarrollo de los órganos y miembros.

Hoy hay muy pocas personas que hayan oído hablar de Platón y Aristóteles. Ni una de entre mil, o quizá diez mil, de esas pocas personas ha leído jamás a ninguno de ellos, ni siquiera en traducciones. Pero cierto es también que hay muy pocas personas cuyo pensamiento, en cuanto tal, no esté condicionado por las ideas de esos dos filósofos.

En el Árbol de la Vida encontramos pues el primer intento por conectar lo Ideal con lo Real. Los Qabalistas dicen, por ejemplo, que el número 7 encierra la idea de Venus, y el número 8 la de Mercurio, que el sendero que conecta el 1 y el 6 se refiere a la Luna, y el que une el 3 y el 6 al Signo de Géminis.

Entonces, en la categoría de lo Real, ¿cuál es el verdadero significado de estos planetas y signos? Aquí nos enfrentamos de nuevo con la imposibilidad de dar una definición exacta, pues las posibilidades de investigación son infinitas; además, en cualquier momento de cualquier investigación, una idea determinada se funde con otra y empaña la definición exacta de las imágenes. Pero, naturalmente, éste es el objetivo. Todos éstos son pasos a oscuras por el camino que lleva a la Gran Luz: allí donde el Universo se percibe como uno, y, sin embargo, con todas sus partes, cada una de ellas necesaria y distinta.

El comienzo de esta tarea es, no obstante, bastante fácil. No se precisa más que un conocimiento clásico elemental. Para empezar, las naturalezas de los planetas están definidas aproximadamente por las de los dioses de quienes tomaron nombre los cuerpos reales del cielo, de acuerdo ello con las antiguas ideas astrológicas sobre su influencia en los asuntos de los hombres. Esto mismo se puede aplicar, en menor medida, a los Signos del Zodíaco. No hay demasiada información disponible acerca de sus naturalezas; por eso será de utilidad señalar qué planeta rige a tal signo, y en qué signo están exaltados tales planetas. Las Estrellas Fijas individuales no tienen cabida en el sistema del Tarot.

EL TAROT Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

El Tarot, aunque basado en estas atribuciones teóricas, fue diseñado como un instrumento práctico para los cálculos Qabalísticos y la adivina-

ción. En él hay poco sitio para ideas abstractas. El tema del libro —el Tarot se llama *El Libro de Thoth o Tahuti*— versa sobre la influencia de los Diez Números y las Veintidós Letras en el hombre, y sobre los mejores métodos del hombre para manipular las fuerzas de tales Números y Letras. No se mencionan por tanto los Tres Velos de lo Negativo que tratamos en la descripción del Árbol de la Vida. Comencemos con las «cartas menores» numeradas del 1 al 10. Estas cartas se dividen en cuatro palos, de acuerdo ello con los cuatro elementos.

Así, el As de Varas se llama la Raíz de los Poderes del Fuego. Corresponde a Kether, y pretende representar la primera manifestación positiva de la idea de Fuego.

El 2 corresponde a Chokmah. Pero aquí ya no tenemos la simplicidad de la idea de fuego. Una Idea en acción o manifestación ya no es la Idea pura.

Esta carta está atribuida al primer Decanato de signo de fuego Aries, que está regido por Marte; esto nos da, pues, la idea de una fuerza violenta y agresiva. Por ello, esta carta se llama el Señor del Dominio. Esta degradación progresiva de la idea de Fuego continúa acrecentándose a lo largo del palo. Cada carta sucesiva se hace menos ideal y más real, cada vez más hasta que, con el número 6, que corresponde al Sol, el centro de todo el sistema, la idea ígnea resurge equilibrada; por consiguiente, pura, aunque compleja. Después de esto, la fuerza comienza a consumirse, o espiritualizarse, en las cartas de los Decanatos de Sagitario. Pero la mejor fijación de la fuerza ígnea se encuentra en el 9, número que constituye el cimiento de la estructura del Árbol de la Vida. Así pues, la carta se llama El Señor de la Fuerza. El fuego ha sido purificado, espiritualizado y equilibrado. Pero en el 10, que indica materialización completa y exceso, el efecto del fuego llega a su límite. Su muerte es inminente, pero reacciona contra ésta como puede al manifestarse como el Señor de Opresión, impresionante por fuerza, pero con las semillas de la podredumbre ya en germen. El lector puede aplicar fácilmente este resumen a los demás palos.

Las cartas de Figura son dieciséis, cuatro para cada palo. Hay así una subdivisión de cada elemento en su propio sistema. Los Caballeros representan el elemento Fuego, de modo que el Caballero de Varas representa la parte ígnea de Fuego; el Caballero de Copas, la parte ígnea de Agua. Asimismo, las Princesas o Emperatrices representan la Tierra, de modo

que la Emperatriz de Discos (Monedas o Pentáculos) representa la parte terrea de Tierra.

Estas cartas tienen muchas manifestaciones en los fenómenos naturales. Así, el Caballero de Varas tiene la atribución de Aries, y representa la violencia súbita del ataque, el *relámpago*. Pero la parte aérea del Fuego está en simpatía con Leo, la fuente firme de energía, el *Sol*. Finalmente, en la parte áerea del Fuego, la armonía es con Sagitario, que indica el reflejo o translucidez debilitada y espiritualizada de la imagen del Fuego, y sugiere el *Arco Iris*. (Véase la tabla de las Triplicidades del Zodíaco.)

LOS ATU DE TAHUTI¹

O: Las Veintidós Casas de Sabiduría,

O: Los Veintidós Triunfos del Tarot.

El número de letras del alfabeto hebreo es veintidós. Este es también el número de los Senderos del Sepher Yetzirah. Estos senderos son los que unen los diez números en la figura que llamamos Árbol de la Vida.

¿Por qué hay veintidós? Pues porque ése es el número de letras del alfabeto hebreo, y porque a cada sendero se le asigna una letra.

¿Por qué ha de ser así? ¿Por qué tienen que estar ordenados estos senderos en el Árbol de la forma que muestra el diagrama? ¿Por qué no tiene que haber senderos que unan los números 2 y 5, y 3 y 4?

No podemos responder a ninguna de estas preguntas. ¿Quién sabe «Por qué A ordenó ser al buey, no al camello, como la G, dicen los judíos» (Browning)?* Lo único que sabemos es que ésta fue la ordenación convencional adoptada por quienquiera que inventara el Tarot.

Lo que es peor, parece muy confusa, muy engorrosa; hace vacilar nuestra fe en estos grandes sabios. Pero al menos no hay duda de que es así.

Las letras del alfabeto hebreo son veintidós. Hay tres Letras «Madres» para los Elementos, siete «Letras Dobles» para los Planetas, y doce Letras «Sencillas» para los Signos del Zodíaco.

¹ Atu: Casa o Clave en el antiguo egipcio. Tahuti: Dios egipcio de la Sabiduría, la Magia, la Ciencia y también la Ilusión. En copto, Thoth; en griego, Hermes; en latín, Mercurio. Los correspondientes Dioses hindú y escandinavo son formas degradadas.

* N. del T.: Recordaremos tan sólo que Aleph significa Buey y Gimel, Camello.

Pero hay cuatro Elementos, no tres. Y, si incluimos el elemento del Espíritu (una cuestión importante para los iniciados), cinco.

Hay pues dos letras del alfabeto que tienen que cumplir una función doble. El elemento Fuego está muy íntimamente vinculado con la idea de Espíritu; de modo que podemos adoptar la letra Shin, que pertenece al Fuego, para representar también al Espíritu. Hay una razón especial por la que debe ser así, si bien sólo se aplicó en tiempos posteriores, después de la introducción del dogma de que el Espíritu rige a los cuatro elementos, y de la formación del «Pentagrama del Salvación» relacionado con la palabra hebrea IShVH, Yeheshuah.

Respecto a la Tierra, se consideró adecuado hacer que la letra Tau, que pertenece a Saturno, se correspondiera también con ese Elemento.

Estos añadidos son una clara prueba de que el Tarot dio pasos definidos y arbitrarios para hacer valer hace unos dos mil años los nuevos descubrimientos mágicos; pues ningún sistema es más rígido que un sistema hebreo. Y el sistema del Sepher Yetzirah es el elemento del sistema hebreo que más arraigado está, el más dogmático de todos.

El Tarot no se justifica por la fe, sino por las obras. Las divergencias respecto de la intransigente Qábalah original han sido justificadas por la experiencia. La cuestión (antes planteada) sobre el modo en que se han elegido los senderos para que unos ciertos números y no otros, vemos que revela doctrinas importantes relacionadas con las realidades de la iniciación. Debemos tener siempre presente que el Tarot no es sólo un atlas para registrar datos, sino un libro-guía que nos muestra el camino por estos países antes desconocidos.

Los viajeros que llegan a China se quedan al principio algo desconcertados cuando se les dice que desde Yung Chang hasta Pu Peng hay 100 li, pero sólo 40 desde Pu Peng hasta Yung Chang. La solución está en que el li es una medida de tiempo de marcha, no de longitud. La diferencia de cálculo nos revela que Pu Peng está en lo alto de la montaña.

Con el Tarot sucede algo muy parecido. El 6 de Varas se refiere a Júpiter en Leo, y se llama el Señor de Victoria. Esto no sólo indica cómo es la victoria, sino también las condiciones que han de cumplirse para obtener la victoria. Se necesita la energía ígnea del palo de Varas, el equilibrio del número 6, la tenaz bravura de Leo, y también la influencia de Júpiter, el toque de suerte que inclina la balanza.

Estas consideraciones son particularmente importante al tratar con los

Atu, o Triunfos. Los Planetas ya están representados en los números o Sephiroth del Árbol de la Vida. Pero también están atribuidos a ciertos Senderos.

Algunos etimólogos de disposición singularmente vana han pretendido derivar la palabra francesa «atout» de la palabra egipcia ATU que significa Casa. Parece más sencillo sugerir que «atout» es una forma abreviada de decir «bon a tout», que significa «bueno para todo», pues casualmente un Triunfo gana a cualquier carta de cualquier palo.

A los Atu de Tahuti, que es el Señor de Sabiduría, se les llama también Claves. Ellos son guías de conducta. Nos ofrecen el mapa del Reino de los Cielos, y también la mejor forma de tomarlo por la fuerza. Para poder resolver cualquier problema mágico es necesario tener antes una comprensión completa de él. El estudio y la acción desde fuera son siempre infructuosos.

Comprender este carácter extraordinariamente específico de los Triunfos es de suma importancia.

Decir que el Triunfo número III, titulado La Emperatriz, representa a Venus, significa mucho menos y al mismo tiempo mucho más que si se estudia a Venus desde un punto de vista estrictamente astrológico.

Abandonamos la contemplación del todo para sacar ventajas prácticas de la parte. Vemos así cómo difiere la táctica de la estrategia. Un general no piensa en la guerra en abstracto, sino que limita su atención a una parte mínima de sus quizá grandes conocimientos del tema al considerar la disposición de sus fuerzas en un lugar y momento dados, y cómo emplearlas de la manera más adecuada contra su enemigo. Naturalmente que esto no sólo se aplica a los Triunfos, sino a todas las demás cartas; y tiene que aplicarse también a cualquier estudio especializado. Si entramos en una tienda y pedimos un mapa de un país determinado, no nos darán un mapa completo, pues un mapa así tendría que fundirse necesariamente con el Universo en tanto que tenía por objeto la totalidad, pues el carácter de un país está modificado por los países vecinos, y así sucesivamente. Ni siquiera un mapa útil sería completo en el más vulgar sentido práctico sin que no nos llevara a la confusión. El tendero querría saber si su cliente deseaba un mapa geológico, un mapa orográfico, un mapa comercial, un mapa que mostrara la distribución de la población, o un mapa estratégico; y así sucesivamente.

El estudiante del Tarot no debe esperar pues encontrar algo aparte de

una cuidadosa selección de datos acerca de una carta determinada, una selección hecha para un propósito mágico y muy concreto.

Sin embargo, el Tarot sí que pretende resumir, en un sólo símbolo pictórico, tantos aspectos útiles de la idea como sean posibles. Al estudiar una carta, no deberíamos pasar por alto ninguna atribución, pues cada clase de atribución modifica la forma y color de la carta, y también su utilidad. Este ensayo procurará incluir en la parte que describe cada carta por separado tantas correspondencias como sean posibles.

LOS NÚMEROS ROMANOS DE LOS TRIUNFOS¹

Los Triunfos llevan números romanos para evitar confundirlos con los números arábigos de los Sephiroth. El que estos números vayan de 0 a XXI ha desconcertado a los escritores tradicionales sobre el Tarot. Ellos parecen haber creído que sería acertado suponer que el 0 era el Loco, pues éste era un cero a la izquierda, alguien que no servía para nada. Supusieron esto simplemente porque desconocían la doctrina secreta del Cero Qabalístico. Desconocían la Matemática Elemental. No sabían que los matemáticos inician la escala decimal con el Cero.

Para dejar bien claro a los iniciados que ellos no comprendían el significado de la carta titulada El Loco, la colocaron entre las cartas XX y XXI, cosa que a la imaginación humana le resulta imposible entender. Consiguientemente, atribuyeron la carta número 1, el Prestidigitador, a la letra Aleph. De esta manera simple pero ingeniosa falsearon la atribución de todas las cartas excepto la XXI, El Universo.

Entretanto, la atribución correcta se mantenía bien custodiada en el Santuario; sólo se hizo pública cuando el texto secreto confiado a los miembros del Grado de Practicus de la Orden Hermética de la Golden Dawn fue publicado a resultas de la catástrofe que afectó a la rama inglesa de la Orden el 1899 y 1900, e.v., y de la reconstrucción de toda la Orden en marzo y abril de 1904, e.v. Colocando la carta número 0 en su lugar correcto, donde la hubiera colocado cualquier matemático, las atribuciones adquieren un orden lógico que se ve confirmado por todo tipo de investigación.

¹ Algunos párrafos de esta sección repiten, con frases ligeramente diferentes, lo que ya se dijo en páginas anteriores. Lo hacemos deliberadamente.

Había, sin embargo, un problema en la serie. La carta llamada Ajuste lleva el número VIII. Y la carta que llamamos Lascivia lleva el número XI. Al mantener la secuencia natural, Lascivia tiene que atribuirse a Libra, y Ajuste a Leo¹. Esto es evidentemente erróneo, pues la carta llamada Ajuste muestra claramente a una mujer con espada y balanza, mientras que la carta titulada Lascivia muestra a una mujer y un León.

Era completamente imposible comprender por qué no se produjo esta inversión hasta los acontecimientos de marzo y abril de 1904, de los cuales se hace un informe detallado en «El Equinoccio de los Dioses». Aquí no tenemos más que hacer una cita: «Todas estas viejas letras de mi Libro son correctas; pero ♃ no es la Estrella». (AL I, 57.) Esto confundía aún más las cosas. Estaba claro que la atribución de «La Estrella» a la letra Tzaddi no era satisfactoria; y se planteó la cuestión de encontrar otra carta que ocupara su lugar. La cantidad de trabajo que para ello se llevó a cabo fue increíble; trabajo en vano. La solución llegó después de casi veinte años.

La Estrella representa a Nuit, los cielos estrellados. «Yo soy Espacio Infinito, y sus Estrellas Infinitas.» (AL I, 22.) Ella aparece representada con dos vasijas; una deja caer agua, un símbolo de la Luz, sobre ella misma; la otra, sobre la tierra. Este es un símbolo de la Economía del Universo. Este emite constantemente energía y constantemente la reabsorbe. Esta es la realización del Movimiento Perpetuo, que nunca es verdadero respecto a la parte, pero necesariamente cierto respecto al todo. Pues, si no fuera así, habría algo que desaparecería en la nada, lo cual es matemáticamente absurdo. El principio de Carnot (la Segunda Ley de Termodinámica) sólo es verdadero en Ecuaciones *finitas*.

La carta que hay que cambiar con «La Estrella» es «El Emperador», el cual lleva el número IV, que significa Poder, Autoridad, ley, y está atribuido al signo Aries. Esto resulta muy satisfactorio. Pero se hizo infinitamente más satisfactorio tan pronto como se vio que esta sustitución aclaraba el otro misterio sobre Fuerza y Justicia.

Pues por este cambio, Leo y Libra aparecen como si giraran alrededor de Virgo, el sexto signo del Zodíaco, el cual equilibra la revolución de Aries y Acuario alrededor de Piscis, el signo duodécimo. Esto constituye una referencia a un secreto particular de los antiguos que fue estudiado

¹ Los títulos antiguos de estas cartas eran respectivamente «Fuerza» y «Justicia»; ellos son inadecuados o engañosos.

muy en profundidad por Godfrey Higgins y otros de su escuela. Aquí no es necesario extendernos más en el tema. El diagrama que se adjunta deja suficientemente clara esta argumentación*. Por primera vez, veremos ahora de un vistazo que hay una simetría perfecta en el Tarot.

El acierto del cambio es evidente cuando examinamos la etimología. Es lógico que la Gran Madre esté atribuida a Hé, que es la letra que le corresponde en el Tetragrammaton, mientras que la letra Tzaddi es la letra lógica del Emperador en el sistema fonético original, como lo demuestran las palabras Tsar, Czar, Kaiser, Caesar, Sénior, Seigneur, Señor, Signor, Sir.

EL TAROT Y LA MAGIA

La Magia es la ciencia y el arte de hacer que se produzca el cambio en conformidad con la Voluntad. Con otras palabras, es Ciencia, Pura y Aplicada.

Esta tesis ha sido desarrollada en gran medida por el Dr. Sir. J. G. Frazer. Pero en lenguaje vulgar, la palabra Magia ha sido empleada para dar a entender un tipo de ciencia que la gente en general no comprende. En este ensayo emplearemos esa palabra en este sentido limitado para la mayor parte.

El objeto de la Ciencia es explorar la Naturaleza. Las primeras cuestiones que se plantea son: ¿Qué es esto? ¿Cómo se produjo? ¿Cuáles son sus relaciones con los demás objetos? El conocimiento adquirido puede utilizarse después en la Ciencia Aplicada, que se pregunta: ¿Cómo podemos emplear mejor tal y tal cosa o idea para el propósito que nos parece justo? Puede que un ejemplo nos aclare esta exposición.

Los griegos de la antigüedad sabían que frotando el ámbar (al que llamaban Electrón) con seda, aquel adquiría la facultad de atraer objetos ligeros tales como trozos pequeños de papel. Pero no fueron más allá. Su ciencia estaba amordazada por teorías teológicas y filosóficas de tipo *apriorístico*. Esto sucedía hace más de 2.000 años antes de que este fenómeno se relacionara con otros fenómenos eléctricos. La idea de Medida apenas si era conocida por algunos matemáticos como Arquímedes, y por los astró-

* N. del T.: Se refiere al Anillo Doble del Zodíaco.

nomos. Los cimientos de la Ciencia, tal como la entendemos hoy, apenas si se pusieron hace 200 años. Se tenía una cantidad inmensa de conocimiento; pero casi todo él era cualitativo. La clasificación de los fenómenos dependía mayormente de analogías poéticas. Las doctrinas de «correspondencias» y «signaturas» se basaban en semejanzas fantásticas. Cornelius Agrippa hablaba de la «antipatía» entre el Delfín y el Remolino. Si una prostituta se sentaba debajo de un olivo, éste dejaría de dar fruto. Si una cosa se parecía a otra, participaba de alguna forma misteriosa de sus cualidades.

A muchas personas de hoy les parece que esto no es más que ignorancia de clasificación, hasta donde llegó, era a veces bueno y a veces malo. Pero en ningún caso llegó muy lejos. La ingeniosidad innata de sus filósofos natos compensaba en gran medida la endebles de sus teorías; y les llevó finalmente (en especial a través de la Alquimia, donde se veían obligados por la naturaleza del trabajo a añadir observaciones reales a sus observaciones ideales) a introducir la idea de Medida. La Ciencia moderna, obnubilada por el éxito práctico que acompañó a esta innovación, ha cerrado por las buenas la puerta a cualquier cosa que no pueda medirse. La Vieja Guardia se niega a someter esto a discusión. Pero la pérdida es inmensa. La obsesión con las cualidades estrictamente físicas ha bloqueado todos los auténticos valores humanos.

La ciencia del Tarot se basa enteramente en este sistema más antiguo. Los cálculos implicados son muy precisos; pero nunca pierden de vista lo Inconmensurable y lo Imponderable.

La teoría del Animismo siempre estuvo presente en la mente de los maestros medievales. Cualquier objeto de la naturaleza no sólo poseía sus propias características materiales, sino que era una manifestación de una idea más o menos tangible de la cual dependía. Es cierto que el Estanque era un estanque; pero también era el hogar de una ninfa. A su vez, ésta dependía de una ninfa de rango superior, la cual estaba mucho menos íntimamente ligada a un estanque determinado, y mucho más a los estanques en general; y así sucesivamente hasta llegar a la suprema Dama del Agua, quien ejercía una supervisión general sobre todo su dominio. Ella, naturalmente, estaba sujeta al Regente General de los Cuatro Elementos. Esta era exactamente la misma idea que en el caso del agente de policía, quien tiene su sargento, inspector, superintendente y comisario, haciéndose cada uno de ellos cada vez más nebuloso y remoto hasta llegar al difuso Minis-

tro del Interior, quien, a su vez, está al servicio de una sombra completamente intangible e incierta a la que se llama La Voluntad del Pueblo.

Podemos preguntarnos hasta qué punto concebían real los antiguos a la personificación de estas entidades; en cualquier caso, la teoría era que aunque cualquiera podía ver el estanque, no podía ver a la ninfa si no era por alguna casualidad. Sin embargo, creían que un tipo superior de persona, a fuerza de investigar, estudiar y experimentar, podría adquirir este poder general. Una persona aún más avanzada en esta ciencia podría ponerse en contacto directo con las formas superiores, por ser más sutiles, de Vida. Tal vez podría hacer que se le manifestaran en forma material.

Gran parte de esto se basa en la ideología platónica, que sostenía que cualquier objeto material era una copia impura e imperfecta de cierta perfección ideal. De modo que quienes deseaban progresar en la ciencia espiritual y la filosofía se esforzaban siempre por formularse la idea pura. Intentaban proceder de lo Particular a lo Universal; y este principio ha sido de la mayor utilidad para la ciencia ordinaria. La matemática de $6 + 5 = 11$, y $12 + 3 = 15$, aún estaba en pañales. El progreso sólo llegó cuando escribieron sus ecuaciones en términos generales. $X^2 - Y^2 = (X + Y)(X - Y)$ cubre todos los casos posibles de la operación de restar el cuadrado de un número del cuadrado de otro. De modo que lo Ininteligible y Abstracto, cuando se entiende, tiene mucho más sentido que lo Inteligible y Concreto.

Estas consideraciones se aplican a las cartas del Tarot. ¿Qué significado tiene el Cinco de Varas? Esta carta está sujeta al Señor de Fuego porque es una Vara, y al Sefira Geburah porque es un Cinco. También está sujeta al signo Leo y al planeta Saturno, pues este planeta y este signo determinan la naturaleza de la carta. Esto es como decir que un Martini Seco se compone de enebro, alcohol, vino blanco, hierbas, un poco de piel de limón y hielo. Es un combinado armónico de diferentes elementos; una vez mezclados, forman un compuesto del que resultaría muy difícil separar los ingredientes; no obstante, todos los elementos son necesarios para el combinado.

El Cinco de Varas es pues una *personalidad*; su naturaleza está resumida en el Tarot con el nombre «Lucha».

Esto significa que si se usa pasivamente en la adivinación, cuando aparece, decimos: «Va a haber una lucha». Si se usa activamente, significa que la forma más adecuada de conducta es la de la pelea, pero en esta carta

hay otra característica más. Está gobernada desde el mundo angélico por dos Seres, uno durante las horas del Día, y el otro durante las horas de la Noche. Por consiguiente, para utilizar las propiedades de esta carta, una de las formas es la de ponerse en contacto con la Inteligencia correspondiente, e inducirla a que desempeñe su función particular. Hay pues setenta y dos «Angeles» que presiden las treinta y seis cartas menores*; estos «Angeles» están sacados del «Gran Nombre de Dios» de setenta y dos letras al que se llama Shemhamphorasch.

EL SHEMHAMPHORASCH Y EL TAROT

Esta palabra significa el Nombre Dividido. El «Nombre» es Tetragramaton: I.H.V.H., llamado comúnmente Jehovah. El es el Señor Supremo de los Cuatro Elementos que componen básicamente todo el Universo.

En el Éxodo (xiv, 19, 20, 21) hay tres versículos que contienen setenta y dos letras cada uno. Escribiendo el primero, y debajo de éste el siguiente versículo en sentido invertido, y debajo de éste el último versículo en su sentido normal, se obtienen setenta y dos columnas de tres letras cada una. Estas columnas se leen hacia abajo y, según sean masculinas o femeninas, se les añaden las terminaciones AL o AH. Además, cada una de estas Intelligencias está atribuida a uno de los quinaros o segmentos de cinco grados del Zodíaco; pero existen también muchos otros ángeles, diablos, imágenes mágicas, señores de triplicidades, ángeles auxiliares menores y demás con sus demonios correspondientes. Es completamente inútil estudiar todas estas atribuciones. Sólo podrían necesitarse en el caso de que quisiéramos ponernos en comunicación real con una de esas entidades para alguna finalidad especial. Mencionamos aquí esto a temas en consideración a ser lo más completos posibles; sin embargo, el Tarot perderá toda su vitalidad para quien se descarríe por causa de su pedantería.

EL TAROT Y LA MAGIA CEREMONIAL

El Tarot está, pues, íntimamente vinculado con las Artes puramente mágicas de la Invocación y la Evocación. Por Invocación se da a entender la

* N. del T.: Excluidos, naturalmente, los 4 Ases.

aspiración a la forma más alta y más pura de la parte de uno mismo que se desea poner en acción.

La Evocación es mucho más objetiva. No implica una simpatía total. Nuestra actitud ante el Ser evocado puede ser hasta hostil, al menos superficialmente. Pero, como es natural, cuanto más avanzado está uno en la iniciación, menos entra en nuestra mente la idea de hostilidad. «Tout comprendre, c'est tout pardonner». De modo que para comprender cualquier carta dada, debemos identificarnos por el momento completamente con ella; y una forma de hacerlo es inducir o apremiar a la Inteligencia regente de la carta a que se manifieste a los sentidos. Pues, como explicamos antes, la teoría antigua del Universo incluía la tesis de que todo objeto de la Naturaleza poseía un guardián espiritual. Generalmente, esto no se aplicaba en la misma medida a los objetos manufacturados, aunque hay excepciones, como en el caso de los Dioses del Hogar, el Dintel y demás; o de ángeles o espíritus que se supone se interesan por nuestra espada o nuestra lanza. Era probable que un arma particularmente poderosa consiguiera reputación de no haber sido fabricada por manos humanas, sino forjada en volcanes o en países fantásticos, e imbuida así de poderes sobrenaturales. Algunas espadas famosas tenían nombre, y se las consideraba seres vivos; eran propensas a salir volando por la ventana si el dueño ton-teaba demasiado con ellas en lugar de matar a personas, como es más lógico.

EL TAROT Y EL ANIMISMO

Es lógico pues que en una época en que las representaciones pictóricas o escritas de ideas no eran comprendidas más que por unos pocos, cuando la Escritura misma se consideraba mágica y la Imprenta (como tal) una invención del Diablo, la gente consideraba los jeroglíficos (ya escritos o pintados) como cosas vivas con poder en sí mismas. Puede que, aun hoy, haya casas en el lóbrego Shropshire en las que a quien coloque otro libro sobre la cubierta de la Biblia familiar se le ordene no volver a poner los pies en la casa. Por todas partes se atribuyen acciones automáticas a objetos inanimados; por ejemplo, Herraduras en puertas. Hay toda una gama de supersticiones de éstas. La cuestión de cómo surgió una superstición dada no siempre se ha resuelto satisfactoriamente. Podemos deducir (equivocadamente) la tontería de sentarse trece a la mesa del relato de la Última Cena

(casualmente, aquella difícilmente puede haber sido la primera vez que aquellos trece se sentaban a la mesa).

Pero las supersticiones realmente primitivas no pueden explicarse con tanta facilidad. Parece más probable que surgieran de la costumbre acientífica (sumamente común entre los hombres de ciencia) de generalizar a partir de unos pocos datos. Podría suceder por casualidad que de media docena de veces dentro de un corto período que salía un cazador de caza, era asesinado una noche de Luna Llena. Aparecía la antigua falacia de *Post hoc propter hoc*; y la aldea diría: «Salir de caza con Luna Llena es nefasto». Esto cobraría fuerza, en tanto que se repetía generación tras generación, en virtud de la indolencia mental; y no se alteraría debido a que el Tabú haría improbable que volviera a producirse la coincidencia original. Sin embargo, si ocurría algo semejante con la Luna Nueva, aparecería una nueva superstición; y pronto habría todo un aura de Tabú en torno a la Luna.

Mencionemos un caso reciente. El difunto Sr. S. L. Mathers publicó en 1898-9 la traducción de un manuscrito titulado *La Magia Sagrada de Abramelin el Mago* en una pequeña edición privada. Unos cientos de personas compraron el libro. Un grupo concreto de compradores según escrutinio personal de Mathers sufrió en su mayor parte graves contratiempos. Al cabo de un año, la gente ya comentaba que era terriblemente peligroso tener el libro en casa.

¿Habría resistido esta teoría un examen estadístico? ¿Quién lo sabe? Pero, curiosamente, en 1938 e.v., alguien sacó de su escondite en algún estante apartado una copia olvidada. De inmediato, la mayoría de las personas implicadas y aquéllas con quienes tenían una relación íntima sufrieron toda una serie de calamidades. *Post hoc propter hoc*. Sin embargo, ¿quién puede estar seguro?

LAS CARTAS DEL TAROT COMO SERES VIVOS

La ciencia victoriana, alentada por su victoria sobre el Supernaturalismo, tenía toda la razón al declarar «Ilimitado» a lo Inconmensurable. Tenía derecho a hacerlo sobre bases técnicas, y era una necesidad estratégica de su ofensiva; pero se puso tropiezos a sí misma al limitar su alcance. Se expuso a los más implacables ataques de la Filosofía. Después, especialmente desde el punto de vista de la Física Matemática, sus propios propul-

sores revelaron su dogmatismo. Hoy día, la esencia de la Ciencia es muchísimo más misteriosa que lo que lo fueron las más nebulosas especulaciones de Leibnitz, Spinoza o Hegel; la definición moderna de Materia nos recuerda inevitablemente la definición de Espíritu dada por místicos como Ruysbroeck, Boehme o Molinos. El concepto del Universo que tiene un matemático moderno es singularmente reminiscente de los delirios de William Blake.

Pero los místicos estaban completamente equivocados cuando mantenían una postura mojigata y aseguraban que sus misterios eran demasiado sagrados para ser analizados. Debieron haber introducido la idea de Medida. Esto es exactamente lo que hicieron los magos y Qabalistas. El problema ha estado en que las unidades de medida han sido algo elásticas; incluso tienden a ser literarias. Sus definiciones eran tan complejas como las de los filósofos de hoy, pero no más volátiles. Sus métodos, si bien se esforzaron por hacerlos precisos, eran empíricos en la medida que lo permitía la falta de medidas exactas y aparatos de medición, pues aún no habían formulado ninguna verdadera teoría científica.

Sin embargo, obtuvieron muchos éxitos. Todo dependía de la habilidad individual. Preferiríamos poner nuestro mal en manos del médico por naturaleza que en las de los expertos de laboratorio de Battle Creek.

Una de las grandes diferencias entre la Química antigua y la moderna es la idea de los Alquimistas de que la substancia en su estado natural es, de un modo u otro, una cosa viva. La tendencia moderna es insistir en lo mensurable. Podemos entrar en un museo y ver filas de esferas y botellas de cristal que contienen las substancias químicas que componen el cuerpo humano; pero esta compilación dista mucho de ser un hombre. Menos aún explica la diferencia entre Lord Tomnoddy y Bill Sykes. Los químicos del siglo XIX se empeñaron en analizar el opio y aislar sus alcaloides, algo así como el niño que desarma un reloj para ver qué lo hace funcionar. Lo consiguieron, pero los resultados no fueron del todo edificantes. La morfina tiene un efecto hipnótico mucho más directo que el opio; su acción es más rápida y más violenta; pero además es una droga muy peligrosa, y sus consecuencias suelen ser desastrosas. La acción de la morfina está sensiblemente moderada por los otros veintitantos alcaloides que hay en el opio. El efecto embriagador del alcohol difiere según se absorba en un Richebourg²⁹ o en una ginebra sintética. Un ejemplo aún más sorprendente lo tenemos en Venezuela, donde los mensajeros de a pie mascan hojas de

coca, cubren sus cien millas al día y duermen tranquilamente hasta recuperarse del cansancio. No sufren malas reacciones ni adquieren hábito. La cocaína es ya una historia diferente. Los adeptos del Tarot dirían simplemente: «Nosotros estamos vivos y la planta está viva, así que podemos hacernos amigos. Si primero matas la planta, ya te estás buscando problemas».

Escribimos aquí todo esto en defensa del sistema de los artífices y usuarios del Tarot, de sus métodos de tratar con la Naturaleza, de hacer experimentos sin preocuparse excesivamente por conseguir las cosas al momento. Ellos solían exponer una mezcla a los rayos del sol o de la luna durante semanas o meses, pensando que todo se echaría a perder si la hacían hervir violentamente. Los procesos de la Naturaleza (decían) son lentos y mesurados; ¡copiémoslos!

Puede que hayan existido fundamentos sólidos para esos puntos de vista. La experiencia nos lleva a esa conclusión.

Esto es una especie de Introducción a una tesis sumamente necesaria para la comprensión del Tarot. Cada carta es, en cierto sentido, un ser vivo; y sus relaciones con sus vecinas son lo que podríamos llamar diplomáticas. Al estudiante le corresponde incorporar estas piedras vivas a su Templo viviente.